

EL DESARROLLO ECONÓMICO EN ANTIOQUIA ENTRE 1760 y 1830: LA
FORMACIÓN DE UNA CIUDAD COMO CENTRO ECONÓMICO Y COMO
CAPITAL.

MARCELO JARAMILLO RAMÍREZ

Monografía de grado de Economía

Asesor

Juan Fernando Molina Jaramillo

Profesor Titular e investigador del Grupo de Historia Empresarial

UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA
MEDELLÍN
2005

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
1. ANTIOQUIA, UNA PROVINCIA DE COLONIZACIONES MINERAS.	6
2. LA ACTIVIDAD ECONÓMICA: UN AMBIENTE LIMITADO.	22
2.1 LA MINERÍA.	23
2.2 EL COMERCIO.	31
2.3 LA AGRICULTURA.	39
3. LOS BORBONES Y LAS REFORMAS DE LA ILUSTRACIÓN FRANCESA.	47
4. 1760-1830: UNA ÉPOCA DE CAMBIOS FUNDAMENTALES PARA EL FUTURO ECONÓMICO PROVINCIAL.	49
5. CONCLUSIONES.	57
BIBLIOGRAFÍA.	61
LISTA DE CUADROS.	
Cuadro 1.	19
Cuadro 2.	20
Cuadro 3.	30
Cuadro 4.	31
Cuadro 5.	38
Cuadro 6.	41
LISTA DE MAPAS.	
Mapa 1.	8
Mapa 2.	14
Mapa 3.	15
Mapa 4.	35
Mapa 5.	36
Mapa 6.	43
Mapa 7.	46

RESUMEN

Éste es un estudio de carácter histórico y económico, en el cual se hace un análisis del desarrollo de la provincia de Antioquia en la última parte de la época colonial, principalmente en las tres últimas décadas del siglo XVIII y en las tres primeras del siglo XIX, con el fin de establecer las causas, los factores y las situaciones que llevaron a que se desplazara definitivamente el centro económico, y posteriormente el título de capital política de la provincia colonial, hacia el valle de Aburrá, más exactamente para Medellín, en detrimento de la antigua capital provincial, Santa Fe de Antioquia, la cual ya había empezado a ser víctima de las circunstancias y del abandono desde finales del siglo XVII, cuando se estableció la villa de Nuestra Señora de la Candelaria y cuando las crisis en la actividad minera empujaron a los habitantes de dicha provincia hacia otros horizontes en la búsqueda de nuevas oportunidades. En el estudio se pretende seguir el curso de esa dinámica económica local que hizo que la vida provincial cambiara de eje en tan sólo un siglo, y que sentó las bases para un futuro económico próspero y pujante.

Palabras claves:

- Colonia
- Minería
- Comercio
- Mazamorreros
- Santa Fe de Antioquia
- Medellín

INTRODUCCIÓN

La motivación inicial de esta investigación fue la curiosidad personal de conocer más acerca de la formación de Medellín como capital y del cómo adquirió la importancia que hoy la acredita como centro socio-económico y cultural principal del departamento. Con el tiempo, el hecho de que esta investigación podía enriquecer el conocimiento general y, sobre todo, el referente a esta materia, en especial en la universidad, tomaba más fuerza. Fue así como se combinaron los factores que dieron pie para que surgiera este trabajo de análisis histórico económico.

Después de un análisis sobre la historia de Antioquia para establecer un periodo en el tiempo, que permitiera, a partir de su estudio, encontrar las razones que dieran respuesta a la pregunta inicial de la investigación, se pudo determinar que el periodo comprendido entre las últimas tres décadas del siglo XVIII y las primeras tres del XIX se constituyó en la época de formación básica que sería fundamental para el futuro desarrollo económico que catapultaría a la región, más adelante, al liderazgo nacional. El proceso de cambio había comenzado ya desde finales del siglo XVII, pero avanzaría lentamente durante el siglo siguiente, debido precisamente a las condiciones de estancamiento que padecían su pueblo y su economía. Solamente a partir de la aparición de la ilustración en Europa en las regiones coloniales como Antioquia se empezaron también a tomar medidas que ayudaran de manera general a la llamada madre patria a salir de su similar estado de quiebra y abandono. Sería, pues, la urgencia de la monarquía por salir adelante y recuperar viejas glorias, la que impulsaría a que fueran escuchados los críticos españoles nacidos bajo la ilustración francesa. De igual manera, la llegada a estas tierras antioqueñas de funcionarios reales más eficientes y hábiles, daría a provincias como Antioquia un empujón que sería clave para su futuro. En efecto, los procesos de migración y búsqueda de nuevas oportunidades en otras regiones, que habían comenzado ya a finales del siglo XVII, cuando el agotamiento de las tierras mineras más antiguas, unido a la dificultad para llegar a tierras más alejadas y, además, el hecho de lo malsano que resultaban ser los climas de los centros tradicionales, se completaron y se dispararon en las últimas décadas del siglo XVIII. Los esfuerzos juiciosos de buenos gobernantes como don Francisco Silvestre, don Cayetano Buelta Lorenzana y don Juan Antonio Mon y Velarde se constituyeron, por sus resultados, años después, en la prueba que los destacaría, mediante el análisis histórico, como punto de partida para el desarrollo económico que se alcanzó en este departamento durante el siglo XIX e incluso el XX.

Fueron, pues, éstos los factores, que decididamente le dieron el vuelco a un proceso que ya había empezado décadas atrás y que se consolidaba en la medida en que los antiguos pobladores de los centros tradicionales se daban cuenta de que su futuro económico podía tener mayor prosperidad en otras regiones, donde se habían encontrado nuevas posibilidades y tierras más sanas para la vivienda.

Lo que hace atractivo para el análisis y la investigación este periodo histórico es el hecho de que en el siglo XVII y a mediados del XVIII, la provincia de Antioquia todavía era una región apartada física, económica y socialmente del resto del reino; era

pobre y sus pobladores vivían dispersos por todo el territorio; la mayoría del tiempo buscando fortuna con las explotaciones de oro. Lo irónico del asunto es que las tierras de Antioquia estaban llenas de aquel metal que le abría los ojos a cualquier europeo, que los enloquecía y los tenía recorriendo las tierras americanas de norte a sur, mientras que sólo un siglo después la provincia ya se perfilaba como protagonista de la escena económica y política de la floreciente nación colombiana. Es evidente pues, que durante este periodo sucedieron algunas cosas que lograron que esta región diera un paso adelante, salto que incluso la convirtió en el principal productor de oro nacional, ya que antes eran otras regiones del suroccidente colombiano las que ostentaban este puesto. Luego, sólo en el siglo XIX y después de diferentes cambios y adelantos, la minería, como ejemplo del cambio antioqueño, se convirtió en industria ejemplar en la nación por sus altos volúmenes de producción.

De esta manera se encuentran suficientes razones como para haber considerado importante el estudio de este periodo de la historia económica, análisis que definitivamente contribuye a recoger de una manera concisa las importantes circunstancias que rodearon y formaron las bases del desarrollo económico antioqueño.

CAPÍTULO I

ANTIOQUIA, UNA PROVINCIA DE COLONIZACIONES MINERAS

El crecimiento de la población y de la economía en Antioquia han sido procesos que han estado fuertemente relacionados con movimientos poblacionales y la colonización de nuevas tierras. Esto se puede demostrar principalmente analizando la época en que esta provincia todavía estaba por desarrollar y descubrir, una época en que estas tierras en grandes extensiones permanecían incultas y sin huella alguna del hombre blanco, que cambiaría todo con el paso del tiempo.

Para lograr explicar a partir del análisis cómo llegó el valle de Aburrá a ser, con su ciudad Medellín, el epicentro económico y político de Antioquia, se debe retroceder en el tiempo hasta la época en que esta región fue colonizada desde Santa Fe de Antioquia en el siglo XVII, y se debe analizar la dinámica de la economía en ese tiempo. Adicionalmente, la historia dice que a finales del siglo XVIII la economía de esta apartada provincia logró salir de un periodo que muchos historiadores, observadores e incluso funcionarios reales de esta época consideraban como una crisis económica prolongada para la provincia. Así, este periodo también debe ser analizado, ya que fue durante él que la villa de Medellín tomó el impulso final para liderar y sobresalir desde ese momento y hasta hoy, en la economía; primero, en las postrimerías de la economía virreinal, cuando se dieron los primeros pasos, y después, en el periodo republicano, cuando con más fuerza y decisión tomaría definitivamente su posición de líder.

La actividad colonizadora de la población antioqueña está íntimamente ligada con las actividades económicas que la provincia se realizaban: la minería, que durante muchos años fue actividad económica casi única, ya que aunque existían otras actividades como la agricultura y el comercio, durante los primeros casi 140 años posteriores a la conquista, estas, no tenían volúmenes muy significativos, hasta el punto que muchas veces eran casi inexistentes actividades como la agricultura, ya que la minería tenía una muy alta rentabilidad y todos los que llegaban o nacían en estas tierras querían dedicarse a ella; la agricultura fue por mucho tiempo sólo una actividad de supervivencia en la mayoría de los casos y así fue hasta finales del periodo colonial, ya entrado el siglo XIX, incluso después de los primeros cambios llevados a cabo por oficiales como Mon y Velarde, que mostraron haber alcanzado algún nivel de avance, lo cual ayudaría por lo menos a sentar unas bases para el posterior desarrollo económico de la región. Estos cambios que trajeron los funcionarios reales como el gobernador, real oidor y visitador para la provincia de Antioquia don Juan Antonio Mon y Velarde, por encargo de las reformas impuestas por su majestad en todos sus dominios, se dieron con el objetivo de recuperar las arcas reales y hacer avanzar el imperio hacia la modernidad, así como no dejar que se quedara éste a la sombra de la revolución industrial inglesa y la ilustración francesa. Lograron, aunque en algunos campos con mayor lentitud que en otros, inducir cambios significativos o por lo menos sembrar nuevas ideas que traerían nuevos beneficios en el siglo XIX e incluso en el XX.

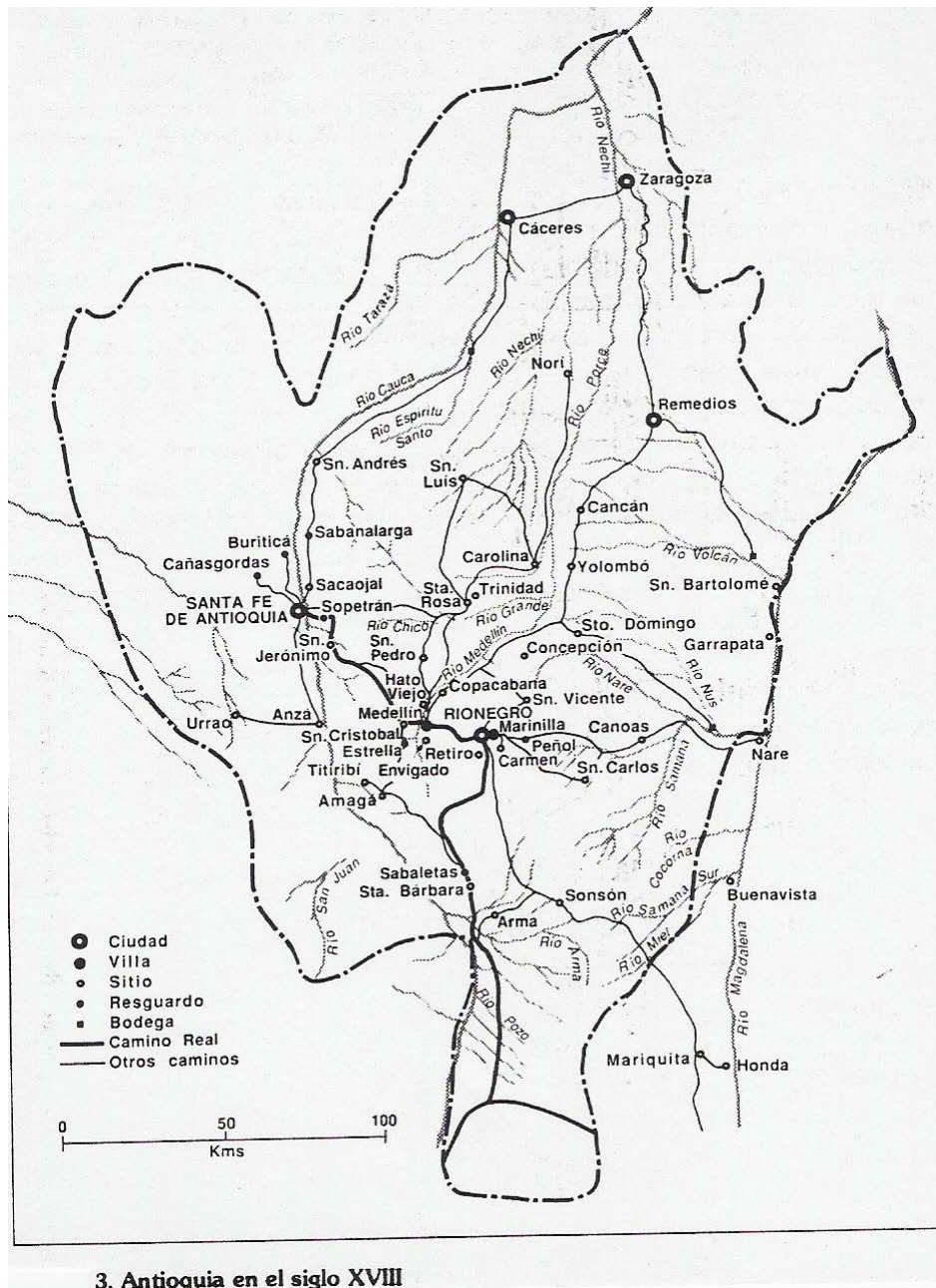
En la provincia de Antioquia surgían nuevos poblados en la medida en que se encontraban nuevos yacimientos auríferos y se tenían nuevas necesidades de abastecimiento, ya que se desplazaban por toda la provincia los mineros con sus cuadrillas, inicialmente, y además, mineros independientes, que serían llamados "mazamorreros", en la medida en que crecía el número de pobladores libres, como se denominaban aquellos que no eran blancos con poder y posición social, como los mestizos, mulatos, zambos, negros y demás combinaciones raciales así como los criollos que aunque muchas veces blancos también eran vistos con recelo por los españoles. (Ver Mapa 1).

De esta manera fue como se llegó a la fundación de Medellín y posteriormente a la de otras poblaciones como Yarumal, Rionegro, Abejorral y muchas otras.

La sociedad colonial antioqueña estuvo regida desde sus inicios por la fiebre por el oro; los primeros españoles que dominaron y redujeron estas tierras se establecieron en aquellos lugares donde se sabía que existía oro o donde ya había explotaciones por parte de los indígenas. Así, las primeras y más antiguas poblaciones, como Santa Fe de Antioquia, Zaragoza, Cáceres y Remedios, surgieron a partir de la facilidad que había para llegar con abastecimientos desde ellas a las explotaciones auríferas; además, fue en estas primeras poblaciones donde se estableció el control administrativo de las regiones vecinas. Los españoles utilizaron para la explotación de ellas inicialmente la mano de obra indígena e incluso las técnicas de estos mismos, que por cierto eran muy primitivas; estos factores con el tiempo desencadenarían situaciones críticas para la muy pobre economía provincial, ya que por un lado el maltrato español para con los indígenas, las guerras contra los que no se dejaban someter, sus mismos actos de suicidio por el no querer caer en las manos de los españoles, las enfermedades del europeo que diezmaron a muchos nativos, así como la pobre y muy primitiva técnica utilizada en la extracción del metal, hicieron que la minería terminara siendo una actividad muy limitada y además temporal, ya que pronto se acababan los yacimientos superficiales e incluso con el tiempo comenzó a escasear la mano de obra indígena, lo que obligó a la introducción de mano de obra negra esclava importada desde África, que era más costosa pero más rentable en la mina. La mano de obra esclava negra ya estaba siendo utilizada en empresas mineras a lo largo del territorio nacional durante el periodo de la conquista a mediados o finales del siglo XVI, pero los españoles en muchos casos preferían la mano de obra indígena para trabajar en las minas, sobre todo en esas zonas mineras donde abundaban los indígenas, por lo menos durante la conquista y algunas décadas más allá, como sucedió en Antioquia. Más adelante, cuando la mano de obra indígena empezó a escasear seriamente, se tuvo que reemplazar por la mano de obra negra; además, este reemplazo debió obedecer también al mandato real que se dio en el siglo XVII de proteger a los indígenas, aunque en la realidad esto no se cumplía a cabalidad. Su majestad confirió legalmente protección al indígena, pero de fondo se vieron los intereses de la madre patria, ya que era necesario su papel como abastecedor agrícola de los yacimientos mineros, pero en Antioquia incluso los indios que fueron tributarios mediante productos agrícolas dejarían de serlo en cantidades mayoritarias debido a lo atractivo y fácil de la ganancia minera; por esto la principal fuente de tributación en esta provincia fue el oro en polvo.

Según Germán Colmenares, la economía de los metales preciosos en las colonias no surgió por azar, sino por necesidad de los europeos ya que sus economías estaban

MAPA 1.



Fuente: Relación de la Provincia de Antioquia de Francisco Silvestre, Trascrita por David Robinson. Editoriales Especiales. 1988. p. 26.

literalmente necesitadas de estos metales, que eran indispensables para el cambio y que por cierto eran escasos; luego, como los que obtenían de los yacimientos africanos no eran suficientes, entonces los de América presentaban una situación perfecta para empujar y sostener su economía y, de acuerdo con el mismo autor, la forma como inundaba el oro americano Europa, logró establecer un nuevo ciclo para sostener e impulsar la producción y las economías europeas, ya que a primera vista se podrían tener bajos costos en su extracción por abundancia del metal mismo y la de mano de obra, en este caso indígena¹.

La mano de obra indígena constituyó un factor muy importante para la empresa conquistadora y de la colonia misma en gran parte del territorio de América del sur. En la época de la conquista de los territorios que hoy pertenecen a Antioquia existían grandes núcleos de aborígenes, incluso algunos bastante organizados y con estructuras bien establecidas, según crónicas antiguas mencionadas por Víctor Álvarez, que se pueden rescatar como testimonio de la organización y el tamaño de la población aborígen preexistente a la conquista en Antioquia; dice:

“ Muy grandes edificios antiguos e los caminos de peña tajada hechos a mano más anchos que los de Cuzco e otros bohíos como manera de depósito...” El propio cronista Sardela relata que el capitán no se atrevió a seguir aquellos caminos, *“ porque quien los había hecho debía de ser de mucha posibilidad de gente ”*²

Se decía que en estas tierras más o menos en 1550 habitaban unos 600 mil aborígenes, de los cuales 120 mil eran “ de servicio ” en las minas, como lo calculó don Tulio Ospina y existían, según Álvaro López Toro, sólo unos 600 blancos para el mismo año, como lo menciona Margarita González³, y, según las descripciones de Robledo mencionadas en el mismo texto de Víctor Álvarez, estos indígenas (los del valle de Aburrá y sus territorios vecinos que no son todo el total sino una muestra) eran más que todo labradores, que tenían poco oro, por lo cual los consideraron pobres, y que además gozaban de territorios fértiles para el cultivo y los árboles frutales; también tenían ropas y textiles en abundancia. Pero con el paso del tiempo la población aborígen fue diezmada y ya para 1615, cuando llega a la provincia de Antioquia el primer visitador, Francisco de Herrera Campuzano, éste encontró que sólo quedaban 409 tributarios, 85

¹ Colmenares, Germán, *La economía y la Sociedad coloniales 1550-1800* en: Nueva historia de Colombia Vol. 1. p. 122 y 123.

² Álvarez, Víctor, *Poblamiento y Población en el valle de Aburrá y Medellín. 1541 – 1951*.en *Historia de Medellín*, editada por Jorge Orlando Melo Compañía Suramericana de Seguros, Bogotá 1996., *El cual cita a su vez: “ Relación de lo que sucedió al magnífico Capitán Jorge Robledo en el descubrimiento que hizo de las provincias de Antioquia e ciudad que en ellas fundó... Juan Bautista Sardela, escribano ”* A.G.I. Patronato 28 (66), y Relación de Anserma. A.G.I. Patronato 28 (66) fols. 30r –38r. Transcripciones de Hermes Tovar Pinzón. Relaciones y visitas de los Andes; S. XVI. Bogotá, Colcultura, Instituto De Cultura Hispánica, 1993, p. 263 –331 y 335 – 361.

³ González, Margarita, *El resguardo Minero de Antioquia. En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Bogotá, Colombia. No.9.* Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia..1979. Ospina Tulio, *“ El Oidor Mon y Velarde Regenerador de Antioquia ”* En repertorio Histórico, Medellín, Septiembre 1918, año II, Nos.9 – 11, pp413 – 414.

caciques y principales, y 1082 mujeres y niños indígenas.⁴ Durante este periodo de Herrera Campuzano se establecieron los resguardos indígenas para evitar su dispersión y desaparición, bien fuera por muerte o mezcla racial. Cuando los españoles llegaron al valle de Aburrá se dieron cuenta de que, incluso para sus pobladores, éste era un lugar importante, un centro de vecindades más dispersas; los conquistadores siguieron de largo y sólo décadas después regresarían en masa con intereses de carácter colonial sobre dicho lugar. Se establecieron más bien cerca de los yacimientos mineros que eran más productivos para la época, como el de Buriticá sobre la cordillera occidental, y así surgen poblaciones tan antiguas como Santa Fe de Antioquia, y las ya mencionadas.

Con el tiempo, y además de las aptitudes para la agricultura que representaba el valle de Aburrá y, dada, la escasa población aborígen que en éste habitaba; por ejemplo: para la época de Herrera Campuzano, sólo 80 indios útiles vivían en éste, según el señor visitador gobernador⁵. Luego, animados por todas estas razones y algunas más, muchos mestizos, mulatos y libres se aventuraron en los inicios del siglo XVII a colonizar el valle, en el que predominarían la mayor parte de los años de la colonia las actividades ganaderas y de agricultura, en lo que se refiere principalmente a la siembra de maíz, caña, y después fríjol, yuca, plátano y algunas frutas en menor escala.

Para el siglo XVI se logró extraer enormes cantidades de oro para beneficio de la corona española; por ejemplo, entre 1595 y 1599 como periodo culmen de esta actividad para la época, se logró sacar 1.700.000 pesos de oro de 22 quilates de toda la provincia⁶. Pero ya para los años siguientes no era lo mismo; en las primeras décadas del siglo XVII la minería había entrado en una crisis, la cual llevó a que se buscaran con más fuerza e interés nuevos yacimientos que reemplazaran los ya agotados o abandonados. Es así como hacia 1640, se comenzaron a explotar nuevos yacimientos en el norte, en el llamado valle de los Osos y sus alrededores (donde se incluían: San Pedro, Ríochico, Ovejas, entre otros lugares); estas actividades en esta región llevaron a que por necesidad de encontrar más fácil acceso al abastecimiento de sus minas, se hiciera mayor el flujo de personajes residentes en Santa Fe de Antioquia hacia el valle de Aburrá, en el que ya existían hacendados con extensiones considerables de tierra, como Don Alonso de Rodas y su señora, hijo del gobernador Rodas. Estos dueños de minas nuevas en estos terrenos del norte, que por lo general también eran conquistadores o sus descendientes, intercederían por mercedes de tierras en el valle de Aburrá para abrir en él más haciendas de caña y ganado, así como de otros productos, para abastecer efectivamente sus minas. Estos mismos personajes serían los que, como nuevos ricos, para la época, presionaron para que ya en 1675, por intermedio de Don Miguel de Aguinaga, se diera el estatus de villa al poblado del valle de Aburrá y se abriera el cabildo correspondiente. Adicionalmente a la reciente actividad minera en el norte de la provincia, también se iniciarían pronto trabajos en descubrimientos en el

⁴ Álvarez, Víctor, *La sociedad Colonial, 1580 –1720*. En Historia de Antioquia Jorge Orlando Melo Director. Compañía Suramericana de Seguros, 1988. p 61.

⁵ Álvarez, Víctor, *Poblamiento y Población en el valle de Aburrá y medellín entre 1541 y 1951*. En Historia de Antioquia Jorge Orlando Melo Director. Compañía Suramericana de Seguros, 1988. p 59.

⁶ Álvarez, Víctor, *La sociedad Colonial, 1580 –1720*. En Historia de Antioquia Jorge Orlando Melo Director. Compañía Suramericana de Seguros, 1988. p 54.

oriente cercano del valle de Aburrá, como en Guarne, Piedras Blancas, Rionegro y sus alrededores; además, un poco más allá del valle de los Osos, hacia su oriente, sobre el río Porce, sus afluentes y ríos vecinos, también se daban cada vez más movimientos de mineros, pero sin embargo era notoria la cantidad de nuevos descubrimientos mineros a lo largo de toda la región; los registros de la casa de fundición, ubicada en Santa Fe Antioquia, muestran que no había un incremento de la rentabilidad y la cantidad de oro fundido; así, por ejemplo, entre 1670 y 1674 sólo se fundieron 50.000 pesos de oro en esta ciudad, y en el total de la provincia 100.000⁷, datos que mostraban cómo el siglo XVII y comienzos del XVIII estuvieron llenos de altibajos en la actividad minera, claro que más bajos que altos, y que sólo se vendría a recuperar lentamente para casi la segunda mitad del siglo XVIII, después a finales de este mismo siglo y ya el impulso final sería partir de 1830, con la introducción de técnicas europeas más modernas.

Se debe destacar que la crisis que se generó en la actividad minera en el siglo XVII ayudó de alguna manera a que se empezara a diversificar un poco más dicha actividad, y así el trabajo en las haciendas, donde se cultivaba algún producto, se levantaba ganado o se beneficiaba la caña, comenzaron a lograr que se disminuyeran un poco los costos altos que en parte habían debilitado la minería en tiempos pasados, pero esta disminución de costos en esta actividad no sería la suficiente, por lo menos durante la época colonial y para la provincia de Antioquia en particular, ya que incluso en años posteriores, en el siglo XVIII, los altos costos que enfrentaban los mineros serían un problema de continua consideración. Pero no se puede decir que a partir de ese entonces Antioquia ya tenía una actividad económica completamente diversificada y basada en la agricultura, no, éstos sólo fueron unos primeros pasos, ya que anteriormente la actividad era casi únicamente la minería y los víveres eran en su mayor parte importados. Más adelante se verá como esta situación no cambia mucho en el siglo siguiente, y sería una de las cosas de las que más se queja Mon y Velarde en sus relaciones de mando.

La diversificación económica, si se puede llamar así, que se dio en la provincia de Antioquia después de las crisis mineras, sobre todo de la primera mitad del siglo XVII cuando el comercio como actividad alternativa tomó más fuerza y muchos que antes solo se dedicaban a la extracción minera ya se dedicaban al comercio más que a la anterior y con esta actividad se verían nacer grandes fortunas familiares. A partir de este período, el control que ejercían económicamente los mineros comenzó a virar hacia el comercio, y de esta manera muchas de las fortunas familiares ya existentes en el siglo XVII se dirigieron hacia él como actividad alternativa a la minería. Esta actividad no se puede pues independizar completamente de la minería, ya que en muchos casos los mismos mineros se convirtieron en comerciantes, situación que les permitió mantener un mejor control sobre los precios de los artículos, tanto para consumo personal como para el de sus minas, que era uno de los factores que indudablemente mantenía esta actividad bastante presionada. El comercio iba detrás de la minería, pues esta última era su principal cliente. Pero un factor que definitivamente marcó una mejora significativa para el comercio fue el incremento continuo de los mineros

⁷ Ibid. p 56.

independientes," mazamorreros " y pequeños propietarios, los cuales incrementaron la demanda de estos productos que precisamente un comerciante manejaba; así, los principales bienes que éste importaba eran: desde Quito, y otros centros en la Nueva Granada, lienzo, tejidos baratos, alpargatas, sombreros, y mantas, entre otros; también se traían productos agrícolas que no se producían en Antioquia, como el cacao, el tabaco, la miel, el azúcar, entre otros. También se entraban metales como el acero y el hierro, que no se producían en la región; además, las personas más acaudaladas compraban productos de lujo traídos de Europa como el ruán, el tafetán, la crea, el terciopelo, los encajes, la zaraza, loza y cristalería, así como vinos y aceite de oliva.⁸ Todos los artículos introducidos en la provincia entraban, o por el norte, desde Mompo y Cartagena, desde donde también se traían esclavos; desde el oriente, en el Socorro, Tunja, Vélez, sus poblaciones vecinas y Bogotá, por la ruta de Honda, o por el sur y por Antioquia, desde Popayán y Quito. Los comerciantes antioqueños hacían sus compras en los puertos más importantes o en otras ciudades del interior con doblones de oro o lingotes del mismo material; incluso tenían apoderados en el puerto español de Cádiz, desde donde partían las mercancías españolas. Se debe señalar que el tabaco y el aguardiente se distribuyeron libremente por los comerciantes hasta la segunda mitad del siglo XVIII (entre 1760 y 1780), cuando la corona, mediante sus administradores coloniales, los tomó en monopolio, mediante estancos reales, lo que por cierto sería una de las causas de la revolución de los comuneros, además de los altos impuestos. Otros factores de tipo comercial, que incidieron en que la villa del valle de Aburrá tuviera tanta importancia sería que el tráfico comercial aumentaría su paso por este valle en la medida en que el camino del Espíritu Santo, que entraba a Santa Fe de Antioquia por el norte del río Cauca, fuera abandonado lentamente y reemplazado por el del Nare, que entraba al valle de Aburrá desde río Magdalena por el oriente, el cual sería construido y completado en el siglo XVIII, además de la ya mencionada actividad agrícola, establecida en el valle de Aburrá en mayor escala; ésta y la de cría de ganado eran muy importantes, tanto para la actividad minera como para la comercial. La importancia del comercio con la provincia de Antioquia, que se reflejaba principalmente en que sus agentes podían negociar directamente en oro, se veía también plasmada en la medida en que los traficantes pagaban arriendos para tener derecho sobre puertos y bodegas en lugares como Nare y Zaragoza y así tener mayor control sobre esta actividad comercial.

Pero, por otro lado, el hecho de que durante el siglo XVII se incrementara el flujo migratorio hacia el valle de Aburrá y se aumentara en éste la actividad agrícola, tiene su significado, ya que fue por esta razón como se logró una población considerable; el valle estaba habitado en 1675 por 3.000 personas dispersas de forma rural y principalmente alrededor de la capilla, fundada en el sitio de Aná en 1659, población suficiente como para que se ejerciera una cierta presión para que dicho lugar se convirtiera en villa poco después. Sin duda se puede hallar el éxito de este fértil valle

⁸Álvarez, Víctor, *La sociedad Colonial, 1580 –1720*. En Historia de Antioquia Jorge Orlando Melo Director. Compañía Suramericana de Seguros, 1988. También Patiño Millán, Beatriz A., *Antioquia Durante el Siglo XVIII*. En Historia de Antioquia Jorge Orlando Melo. Compañía Suramericana de Seguros, 1988.

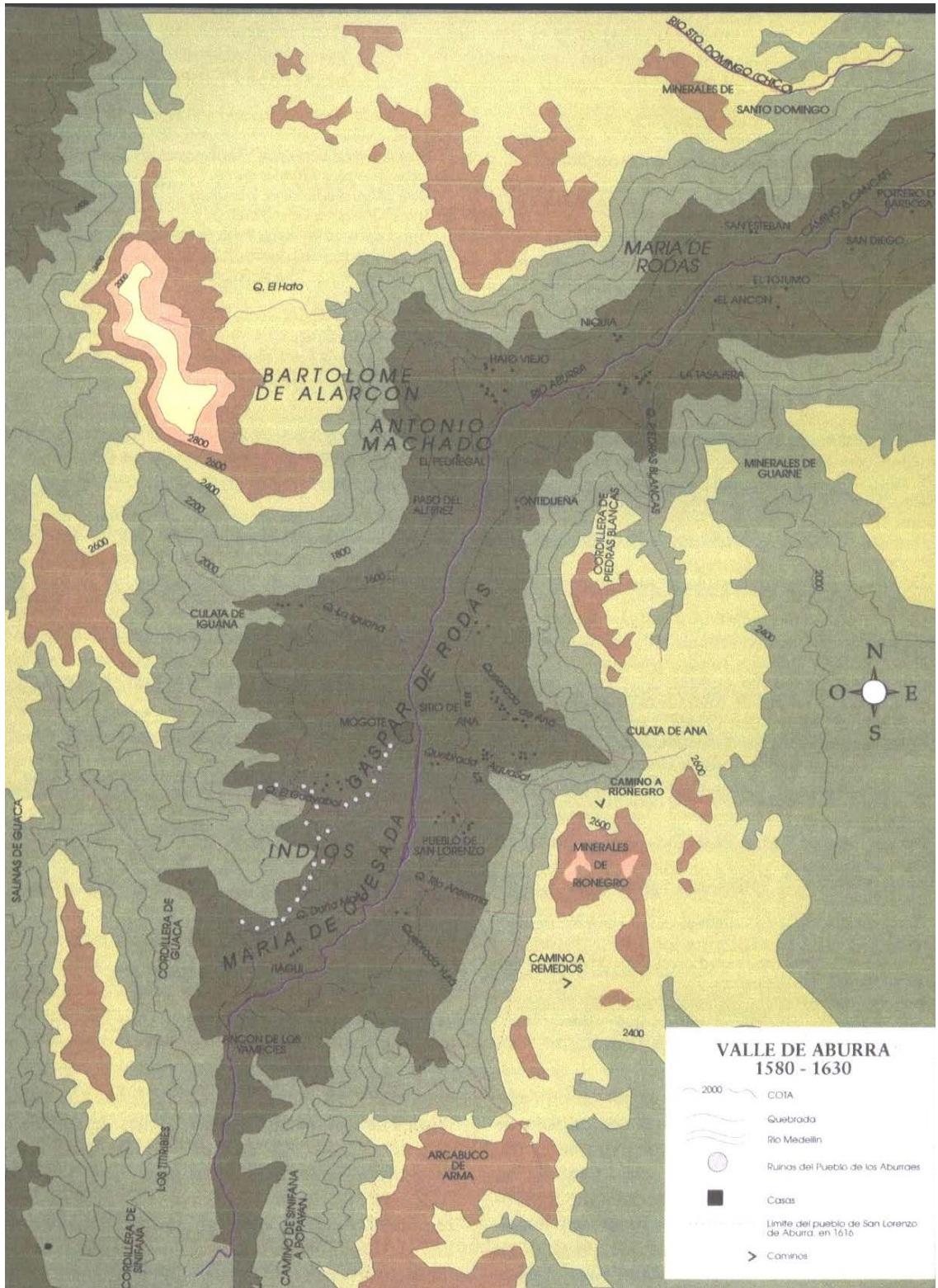
en factores como los siguientes: que los productos que salían del valle encontraban fácilmente mercado en los asentamientos mineros, del norte, oriente y occidente; así, este valle retomó el sentido que inicialmente sus antiguos pobladores le habían dado; además, el clima de este valle era menos seco, cálido y malsano que el del valle de Antioquia, situación que fue importante para los inmigrantes a la hora de buscar suerte en otros lares. Es posible establecer la naturaleza de gran parte de la población que estaba teniendo asiento en la villa de Nuestra Señora de la Candelaria: se trataba principalmente de libres de distintas mezclas raciales o que habían sido liberados de sus trabajos mineros, mediante manumisión, o que se había escapado; además, también había forasteros e indígenas que ya en su mayoría eran de otras partes y habían sido puestos juntos en resguardos, como el de San Lorenzo (actual El Poblado).

Es de destacar que como en toda erección o fundación de una villa o ciudad nueva en esta provincia, existió un pleito entre las élites de la antigua ciudad y la élite fundadora de la nueva; así, este tipo de pleito también se dio en la actual Medellín cuando fue erigida villa en 1675 definitivamente. Los pobladores de Santa Fe de Antioquia no estaban de acuerdo con darle el derecho de ser " villa " al poblado de Aná, y argumentaban que económicamente se iban a ver perjudicados, y de alguna manera sí era cierto, ya que para 1675 y con el nuevo título de esta población, el flujo de inmigrantes era tal que en Santa Fe de Antioquia tuvieron que firmar un decreto para prohibir la salida de más pobladores hacia la villa de la Candelaria por 25 años, ya que de otro modo, y ante el decaimiento en que se encontraban las actividades mineras en el occidente, se podría terminar quedando despoblada la ciudad capital. (Ver Mapas 2 y 3).

Ya desde 1652 los habitantes que se encontraban dispersos por el valle de Aburrá y que se reunían alrededor del sitio de Aná principalmente, habían tenido la idea de buscar su autonomía administrativa. Incluso la real audiencia en Bogotá se había percatado de la importancia del valle en mención, ya que se presentaba ante la región como centro unificador de poblaciones más dispersas y en busca de nuevos negocios mineros ante la decadencia en varias oportunidades de las minas existentes en los antiguos centros poblacionales, lo que había hecho que éstos se despoblaran continuamente, hasta el punto de que, por ejemplo, la capital provincial había quedado solamente como sede de habitación para el gobernador y sus tres oficiales, porque la mayoría de vecinos más importantes ya estaban pasando su vivienda para el valle de Aburrá. Este último se veía, además, como cruce de caminos: los que iban hacia el norte, los que iban hacia la capital y los que iban hacia oriente, todos pasaban de alguna manera por estas tierras, lo que convertía a este sitio en obligado paso para los viajeros y para el comercio; esta situación específica es la que años después se consolidaría para darle cada vez más importancia a esta villa, que se convertiría en ciudad con el paso del tiempo.

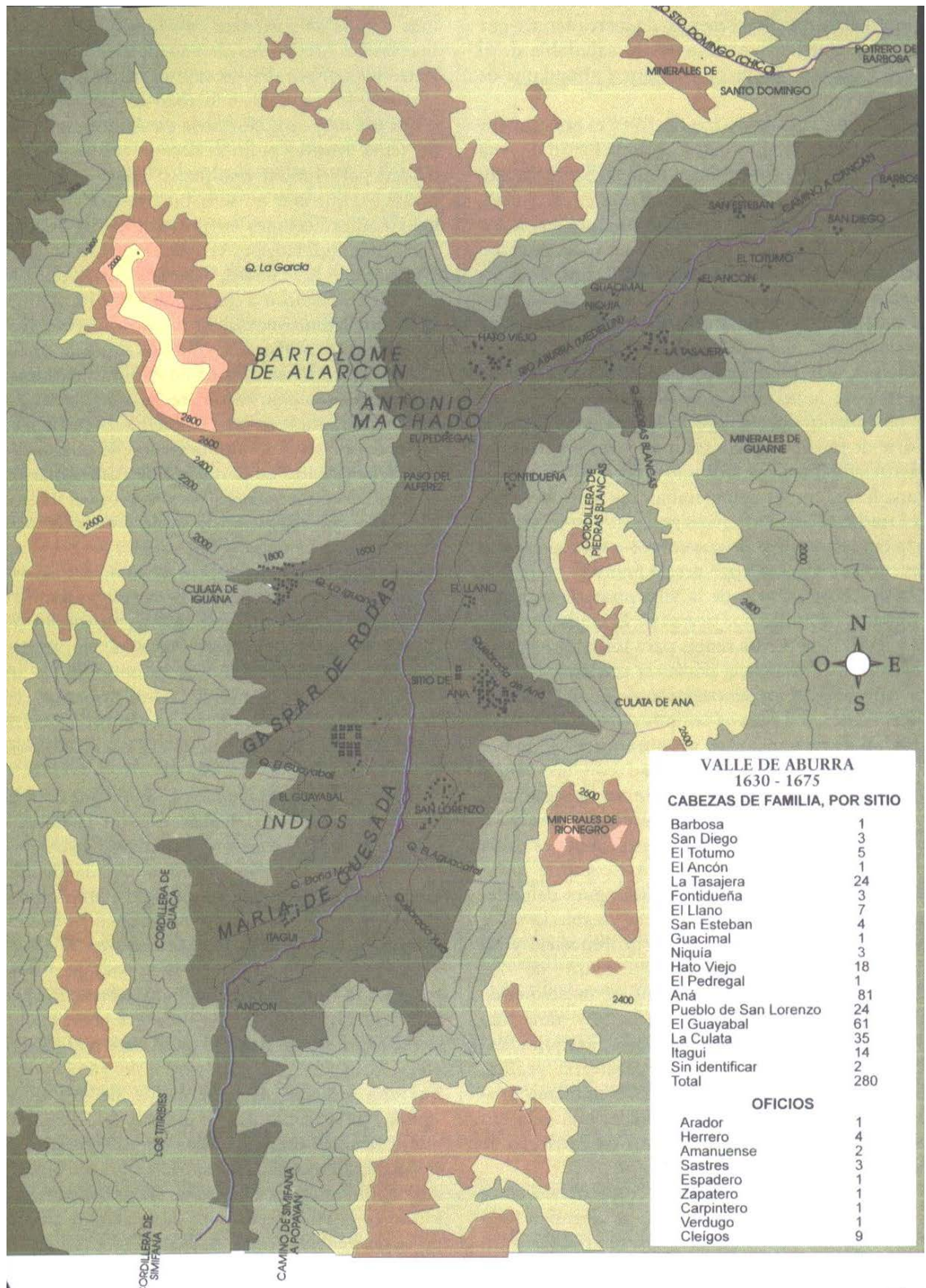
El punto más importante en la relación entre la antigua capital provincial y la nueva y creciente villa de la Candelaria era la dependencia; así, Santa Fe de Antioquia dependía para subsistir del Aburrá mientras éste último no, lo que era también otro factor que

MAPA 2.



Fuente: Jaramillo, Roberto Luis, *De Pueblo de Aburrás a Villa de Medellín*, En *Historia de Medellín*, editada por Jorge Orlando Melo. Compañía Suramericana de Seguros, Bogotá, 1996. p. 116.

MAPA 3.



Fuente: Jaramillo, Roberto Luis, *De Pueblo de Aburrás a Villa de Medellín*, En *Historia de Medellín*, editada por Jorge Orlando Melo. Compañía Suramericana de Seguros, Bogotá, 1996. p. 117.

incentivaba la discusión entre los pobladores de ambos lugares.

El hecho de convertir el sitio de Aná en una villa trajo definitivamente novedades para este valle, ya que a partir de ese momento más personas se acercaban a vivir en estas tierras, y se dio una presión sobre éstas, ya que, o por un lado eran compradas por aquellos que realmente tenían con qué, invadidas por los que no, sobre todo aquellas tierras que estaban destinadas a caminos reales o solares que pertenecían a hacendados, o también se daba el fenómeno en el cual los ejidos, o terrenos comunes administrados por el cabildo, eran alquilados a pequeños agricultores, práctica común durante la colonia

Pero indudablemente el fenómeno de hombres sin tierra, principalmente en este valle, así como en otros centro poblacionales, fue un problema que durante todo el periodo de la colonia estuvo presente en la sociedad, lo que generaba pleitos entre invasores y hacendados.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII, aunque cada vez más gente vivía en este valle (para 1675 vivían en la villa 3.000 personas y para el censo de 1778 vivían en la misma 14.507) que concentraba sus actividades desde y hacia él, la villa que se levantaba en su seno no cambiaba mucho de aspecto, puesto que conservaba más que todo el aspecto rural, y, como lo menciona Luis Miguel Córdoba, solares, calles y plazas estaban invadidas por ganado de toda índole, que dañaban las paredes y esquinas de las edificaciones así como las polvorientas calles. También destaca este autor que los aspectos predominantes en esta villa eran el desorden y la dispersión rural de sus habitantes, que ni siquiera los llamados capitulares en ocasiones estaban interesados en ordenarla; el único momento en que estos cambios comenzaron a ser implementados fue avanzada la segunda mitad del siglo XVIII, cuando llegaron gobernadores como don Francisco Silvestre y algunos de sus sucesores.⁹

Un ejemplo que muestra cómo, aunque económicamente el valle de Aburrá cada vez era más importante, la villa de la Candelaria incluso en 1769 continuaba siendo pequeña y desordenada, lo dice Beatriz Patiño:

“ En 1769, en un pleito entre el procurador y el cabildo se decía que desde que se fundó la villa estaba en los términos en que se hallaba, sin que se hubiera abierto calle alguna. En ese documento se afirma que dentro del marco había 40 solares sin edificar, 24 casas en venta por menos precio, sin comprador. Los vecinos prestantes vivían en el campo, y no llegaban a 20 los que residían en la villa propiamente dicha.”¹⁰

⁹ Córdoba, Luis Miguel. *Cabildo y Autoridades en el Siglo XVIII*, En La ciudad Colonial, Historia de Medellín. Editada por, Jorge Orlando Melo. P. 134 – 135.

¹⁰ Patiño M., Beatriz, En, *Medellín en el siglo XVIII. En, la Ciudad Colonial, En, Historia de Medellín*. Editada por Jorge Orlando Melo. p. 137. Archivo Histórico de Antioquia , AHA, “ Censos ” t. 339. doc. 6502.

Por otro lado, la población llamada libre y los negros esclavos que eran liberados, se escapaban o compraban su libertad, los cuales jugaron un importante papel en lo que fue el poblamiento de las tierras del valle de Aburrá y del resto de la provincia, aunque muchas veces fueron considerados, en grandes números, por los administradores reales como un grave problema, ya que muchos de éstos vivían sin tierra propia, trabajaban como agregados en las tierras de otros o simplemente invadían tierras que no eran suyas para su propio beneficio, como por ejemplo sucedió en la actividad minera, ya que la mayoría de los mazamorreros eran mineros invasores que buscaban placeres auríferos en tierras que en muchos casos estaban dadas en grandes extensiones en concesión a acaudalados españoles mediante las mercedes de tierras, como la concesión Quintana, y posteriormente, las Barrientos, Misas y Villegas, entre otras. En este caso más adelante se analizará la minería invasora y su importancia. Las personas blancas sólo se dedicaban a trabajos nobles, como los cargos públicos, el comercio la minería y el derecho, principalmente; la medicina no era una actividad del todo bien vista para la élite, por los españoles, por lo que en verdad no había casi médicos entre la población española; muchas veces éstos eran de origen extranjero. Entonces los trabajos artesanales, mineros(mazamorreros), agrícolas, así como domésticos, los realizaban los esclavos, los libres que eran agregados y en un tiempo los indígenas también hicieron parte de estos trabajos. La colonia española en América fue un territorio fundamentado en las castas sociales, en la terratenencia y la esclavitud, pero las características únicas, tanto geográficas como económicas, de la región antioqueña, hicieron que estos factores típicos de la sociedad colonial se moldearan un poco a la manera antioqueña; de esta manera se puede ver como las instituciones coloniales, como la encomienda, tan exitosa y duradera en otros rincones del reino, no perduraron mucho en Antioquia; de la misma manera, la esclavitud sería una institución que, aunque tuvo gran desempeño en todas las actividades de esta sociedad, tampoco fue demasiado exitosa y sería Antioquia el líder en manumisión de esclavos, y más tarde, en la era republicana, con don José Félix de Restrepo a la cabeza, se lideró el proyecto que contemplaba la liberación total de los esclavos en la república. Esta institución ya se veía minada desde el mismo siglo XVII, cuando se dieron algunas liberaciones espontáneas de esclavos, situación que se repetiría a lo largo del periodo colonial.

Las principales causas de este fenómeno se pueden resumir de la siguiente forma: según se puede establecer, la naturaleza minera de los habitantes de Antioquia permitía que el blanco tuviera un mayor y más cercano contacto con el negro y el liberto que trabajaba en sus minas; esto llevaría a que no hubiera de alguna manera una discriminación tan alta como la que se daba en otras sociedades esclavistas y más estratificadas por las castas sociales. Además, se puede ver que, aunque la discriminación sí existió en esta provincia, como se puede constatar que, aunque fuera de palabra, las personas que pertenecían a la élite de la sociedad abogaban por la pureza de la sangre y porque las uniones siempre se hicieran entre sus iguales, más se ve la discriminación cuando se supone que el ser "hijo legítimo y puro" era una condición social tenida en cuenta para la adquisición de títulos y demás beneficios para pertenecer a la élite, como lo demuestra el hecho de que éstos no podían acceder a ciertos cargos públicos o a los títulos de "don", que les otorgaba reconocimiento social; por ejemplo, a finales del siglo XVIII, los casos de Mateo Molina, y Gabriel Muñoz, personajes muy adinerados

y reconocidos en la ciudad por sus actividades comerciales pero que por ser " hijos ilegítimos o impuros " no pudieron acceder a ciertos beneficios hasta que por medio de pleitos legales muy largos lograron algunas consideraciones.

Otro factor fue que, en la medida en que muchos mineros se quebraban, les tocaba liberar sus esclavos; además, en muchos casos los mismos esclavos terminaban también por comprar su libertad; incluso, algunos patrones blancos otorgaron libertad sin condiciones a algunos de sus esclavos; el fenómeno del negro cimarrón también es conocido, ya que algunos de estos esclavos se escapaban de sus deberes y se establecían con otros de su tipo en palenques, o poblados pequeños, compuestos principalmente por este tipo de personas, dedicadas a actividades como la agricultura o el lavado de arenas auríferas más que todo. Todas estas personas, resultado de diferentes mezclas raciales, configuraron para esta provincia una población de gran tamaño y muy importante. El blanco promedio de Antioquia siempre ha estado muy orgulloso de su procedencia y siempre se ha hablado sobre la cantidad de blancos en esta provincia como la mayoría, pero la verdad es que nunca ha sido así; el crecimiento de la población libre mezclada fue tal que era el tipo predominante en estas, tierras y evidentemente fue éste un factor importante para la conformación de la economía provincial, ya que estos libres buscaron también hacer de la minería independiente su actividad primordial; además, se dedicaron a algunos oficios artesanales y a cultivar, así fuera sólo por temporadas, unos pocos productos agrícolas o a criar ganado, opciones todas que contribuyeron a que la demanda por el comercio fuera cada vez mayor y creciera, y que la sociedad antioqueña, que para algunos autores, como María Teresa Uribe, fuera económicamente más democrática que las otras dentro del mismo reino de la Nueva Granada, forma en la que se destacaban con claridad los pequeños propietario de tierras y los trabajadores independientes dueños de su propia mano de obra. Los cuadros a continuación muestran fácilmente, según los censos realizados en la década de 1780, incluido el realizado por Mon y Velarde en 1786 la distribución poblacional y racial en la provincia de Antioquia y de ellos se puede ver claramente la importancia de la población libre, para la economía de la provincia. (Ver Cuadros 1 y 2).

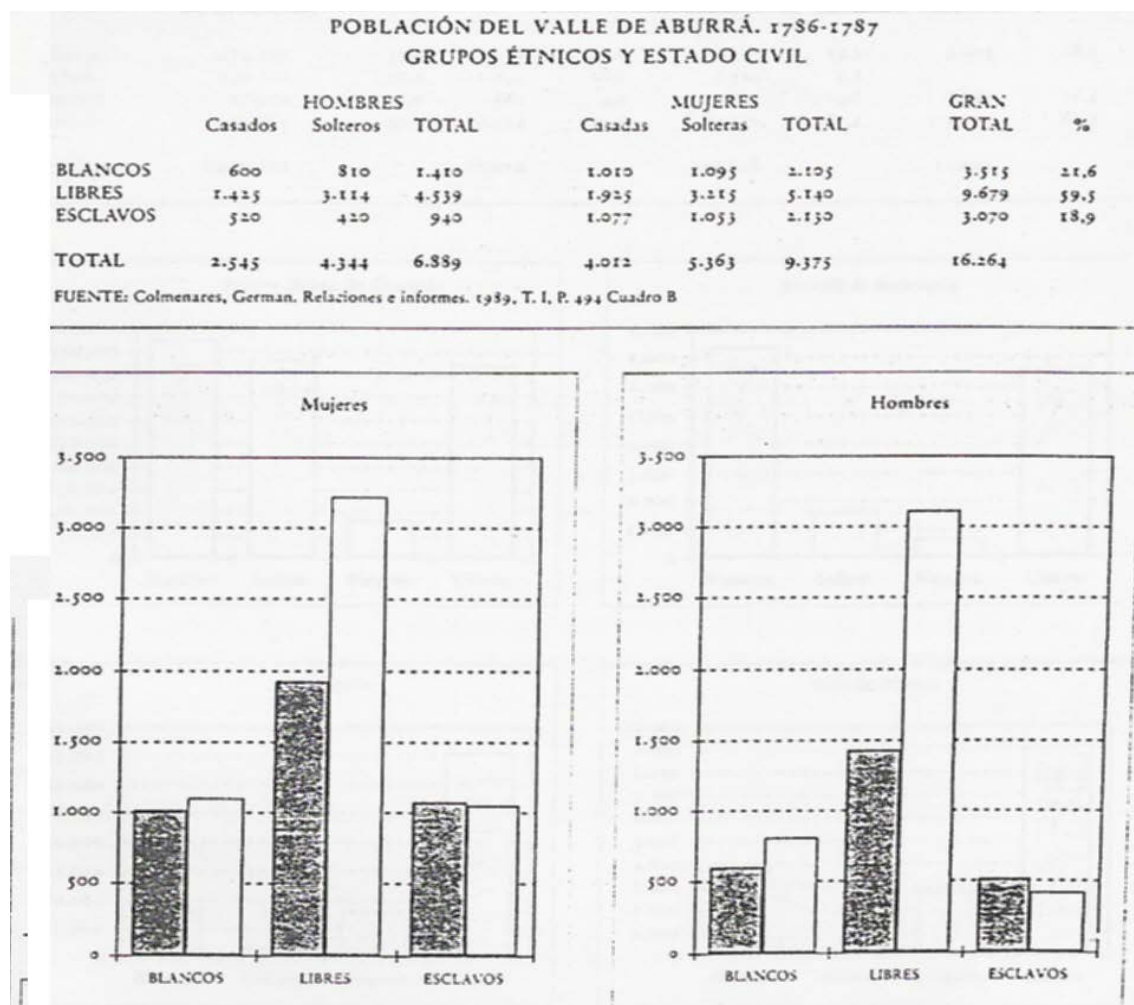
Por otro lado, la encomienda, como se dijo brevemente antes, fue una de esas instituciones con mucho poder durante la colonia; además, es claro que era una de esas instituciones con un claro enfoque feudal. En la provincia de Antioquia no se logró institucionalizar fuertemente, ya que las características únicas de su región y su sociedad hicieron que uno de los cambios más fuertes se dieran en este sentido. Las encomiendas en Antioquia funcionaron hasta principios del siglo XVII, hasta cuando las ordenanzas de minas dadas por el visitador Campuzano en 1614 buscaron disminuir su número, debido a la gran cantidad de problemas que habían surgido alrededor de esta institución. Se pueden ejemplificar las razones que tuvo el señor visitador y según las órdenes especiales de su majestad, que en la práctica no se cumplían muy bien que se diga, en el siguiente párrafo de Roberto Luis Jaramillo:

Herrera quiso terminar con los atropellos de Alonso de Rodas, encomendero mestizo y heredero del gobernador Rodas, acusado de cargar a los naturales para llevar bastimento a las minas y por " dar malos tratos, azotes y otros

agravios " a los indios de sus encomiendas; por eso mismo dictó una sentencia que en parte dice: " fallo que debo de condenar al dicho en privación de los dichos repartimientos y encomiendas de indios de Aburrá, Yemesis, Peque y Vexicos... "11

De esta misma manera este visitador reunió con los mencionados indios a otros de otras encomiendas y los juntó en la población de San Lorenzo, y a partir de allí se crearon los ya nombrados resguardo indígenas, los cuales serían tributarios agrícolas, pero algunos indios se apartaban de ellos y se dedicaban a otras actividades como la

CUADRO 1.



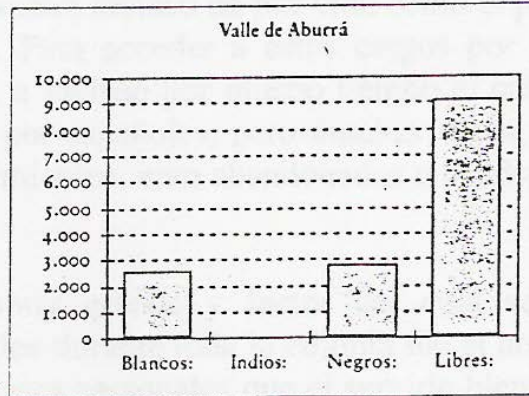
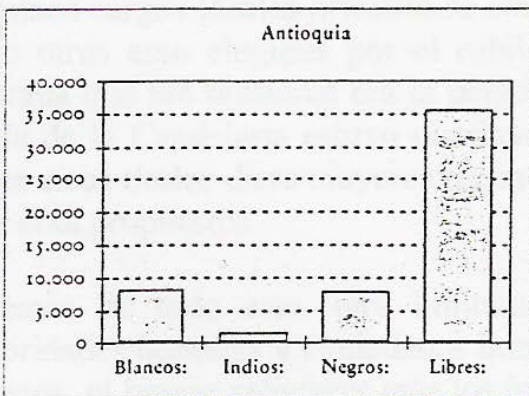
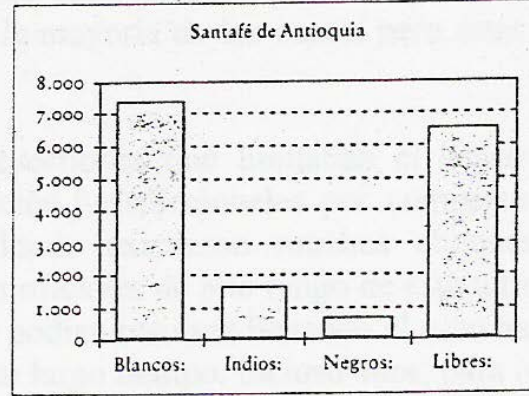
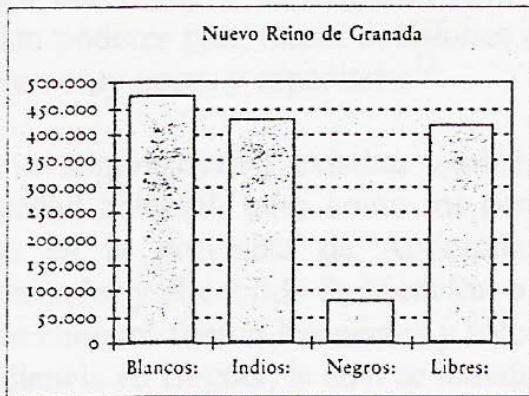
Fuente: Álvarez, Víctor. *En Poblamiento y población del valle de Aburrá y Medellín. 1541 – 1951.* Historia de Medellín. Jorge Orlando Melo Editor. p. 66.

¹¹ Jaramillo, Roberto Luis, En. *De Pueblo de Aburráes a Villa de Medellín.* En: *La Ciudad Colonial.* En *Historia de Medellín,* Editada por Jorge Orlando Melo. Compañía Suramericana de Seguros Bogotá 1996, P. 110.

CUADRO 2.

GRUPOS SOCIALES Y MESTIZAJE EN COLOMBIA HACIA 1780

	NUEVO REINO DE GRANADA	%	SANTAFÉ	%	ANTIOQUIA	%	VALLE DE ABURRÁ	%
Blancos:	474.443	33,7	7.381	45,6	8.057	15,3	2.605	13,0
Indios:	430.910	30,6	1.640	10,1	1.520	2,8		
Negros:	83.972	6,0	684	4,2	7.697	14,6	2.802	19,3
Libres:	419.635	29,7	6.514	40,1	35.552	67,2	9.100	62,7
TOTAL	1.409.010		16.219		52.826		14.507	



Fuente: Álvarez, Víctor. *En Poblamiento y población del valle de Aburrá y Medellín. 1541 - 1951.* Historia de Medellín. Jorge Orlando Melo Editor. p. 66 y 67.

arriería, a ser músicos, vendedores de mercancías o como yanaconas, que era lo mismo que estar al servicio de un español en una hacienda. La administración colonial estaba organizada de una forma bastante compleja. Desde organismos en España hasta los más pequeños en los poblados coloniales. El sistema administrativo colonial se estableció de tal manera que las colonias le sirvieran fielmente a la madre patria, sin tener en

consideración el desarrollo de ellas como factor que podría favorecer implícitamente a España. La organización que se les dio a las colonias atrofiaba el desarrollo de las sociedades suramericanas, ya que se tenían amplios mecanismos de control y restricción que limitaban y demarcaban la actividad económica dentro de las mismas.

Un sinnúmero de impuestos, como la alcabala y el quinto, entre otros, mantenían presionada cualquier activada medianamente rentable. El organismo máximo de control sobre las colonias era el Consejo de Indias, con sede en España. En el reino de Nueva Granada existían autoridades tales como la Real Audiencia, el virrey, y más tarde el regente, los gobernadores, los regidores, procuradores, alcaldes, el cabildo municipal, entre otros. Además de los cargos fijos que tenían todas las provincias y el reino en general, existían dos figuras: la visita y la residencia, que se hacían temporalmente por orden del virrey y su majestad para hacer un control interno de sus funcionarios y tenían poderes para tomar decisiones en la mayoría de los casos, pero éstas realmente fueron muy pocas y espaciadas¹².

En lo administrativo existían también cuestiones que limitaban el desarrollo de la sociedad colonial, tales como los conflictos jurisdiccionales por competencias; es el caso en la provincia de Antioquia, donde existieron muchos choques entre el gobernador y el cabildo de Medellín o los oficiales de alto rango de esta última ciudad; estos choques fueron frecuentes y sólo se podían resolver llevando el caso hasta la Real Audiencia en Bogotá, la cual se tomaba un largo tiempo, incluso años, para resolver los conflictos, tiempo que se prestaba generalmente para más problemas en la provincia. Algunos cargos locales oficiales se compraban incluso de por vida como el procurador, pero otros eran elegidos por el cabildo. Para acceder a estos cargos por lo general contaba qué tan prestante era la persona, e incluso por mucho tiempo el cabildo de la Villa de la Candelaria estuvo dominado por españoles, pero muchas veces, aunque el tener estos títulos diera mayores reconocimientos, eran abandonados o evadidos por los que eran propuestos.

Además de todo esto, otra limitante muy grande y factor del cual se quejaron autoridades honestas y ciudadanos honrados durante toda la colonia fue el abandono de puestos, el buscar satisfacer más los intereses personales que el servirle bien al pueblo, el desinterés y la corrupción, así como las malas administraciones. Más tarde, ya para el final del siglo XVIII, las autoridades como Silvestre y Mon y Velarde, que trajeron las reformas borbónicas a estas tierras, por haber nacido en el pensamiento ilustrado europeo y conociendo bien la sociedad en cuestión, hacían énfasis importante en la necesidad de darles un poco de libertad económica a las colonias, para que la madre patria se viera beneficiada del desarrollo de éstas; lo dijeron mediante diferentes medidas que se podían adoptar, pero que la verdad no fueron tomadas en cuenta en su totalidad, y que aunque se entendía la necesidad del libre comercio y las reformas en general, siempre se tenía en mente por parte de los reformadores en España la necesidad de mantener a las colonias como dependientes de la madre patria.

¹² Jaramillo Uribe, Jaime, *La administración Colonial*. Nueva Historia de Colombia. Tomo I. Conquista y Colonia.

CAPÍTULO II LA ACTIVIDAD ECONÓMICA: UN AMBIENTE LIMITADO

2.1 La minería

La minería ha sido uno de los temas mejor estudiados histórica y económicamente en Antioquia y Colombia; muchos autores importantes han revisado este tema en sus documentos, dada la importancia que revistió para el desarrollo de la economía de la región antioqueña. Es entonces claro que en esta investigación no se puede dejar de lado; aunque no se trabajará a fondo, sí se trata de presentar de manera completa y concisa la historia de esta actividad, que fue la formadora inicial del perfil económico antioqueño.

Se considera la actividad más importante en la historia económica colonial de Antioquia puesto que fue la que atrajo la atención de los españoles para colonizar estas tierras inicialmente. No obstante, los colonizadores no tenían muchas técnicas para la extracción de minerales, por lo que utilizaron la mano de obra indígena y las técnicas aborígenes para esta actividad, que eran muy primitivas; fueron empleadas por los mineros españoles y criollos por casi todo el periodo colonial y sólo serían mejoradas en la época de la república, cuando llegaron europeos expertos para que reforzaran la técnica, y sólo a partir de esta época se logró dar un salto enorme, tanto en la productividad como en el volumen de producción minera.

Según cálculos hechos por don Vicente Restrepo, mencionados por Gabriel Poveda Ramos, los españoles lograron extraer de las tierras de los indígenas 8.000.000 de pesos oro, según la moneda de 1886 sólo en la época de la conquista, que equivale a 10 toneladas métricas.¹³

La época colonial en Antioquia para la minería se puede dividir en dos grandes periodos, y a sus vez los últimos en otros más pequeños, según crisis sucesivas de la actividad. El primero sería desde los primeros años de la conquista hasta más o menos la segunda década del siglo XVII, y el segundo, desde la década siguiente del mismo siglo hasta el final de la colonia en el siglo XIX.

El primer periodo se puede caracterizar principalmente por la minería de veta, el saqueo de entierros, la minería de cuadrilla en los aluviones auríferos, las encomiendas, el gran número de indígenas que terminaría trabajando para los españoles en las minas y las ubicaciones más antiguas como Buriticá, Santa Fe de Antioquia y sus alrededores, Zaragoza, Cáceres, Guamoco, Remedios entre otros, así como la gran cantidad de esclavos que conformaban las cuadrillas. Todos estos factores se interrelacionaban formando una compleja red social y conformaron el primer periodo ya mencionado.

¹³ Poveda, Ramos Gabriel, *Breve Historia de La Minería*, En *Historia de Antioquia*. Dirigida por Jorge Orlando Melo p. 209. También véase Gabriel Poveda Ramos, *Historia Económica de Antioquia*, Colección Autores Antioqueños, 1988.

Para empezar, la minería de veta se caracterizaba por los socavones excavados hacia adentro de la tierra, buscando la vena del metal; este tipo de minería requería grandes inversiones, tanto en capital como en mano de obra; además, era un estilo muy productivo, ya que permitía explotar de una manera más completa y profunda el oro. Sin embargo, dada la técnica tan rudimentaria utilizada en dicha forma de extracción, no duraban mucho las actividades en estos yacimientos. Así, Buriticá, como ya se vio, era el lugar donde estaba la mina de veta más importante de la región, que además ya era explotada por los aborígenes antes de que los españoles llegaran, terminó por ser abandonada a mediados del siglo XVII, y lo que se adujo para este temprano abandono de semejante mina, que según crónicas se decía que era una montaña entera de oro, fue el empobrecimiento de sus entrañas, pero un análisis un poco más a fondo de las verdaderas causas ha demostrado que el agotamiento de la mano de obra indígena, por las razones ya expuestas en el capítulo primero, y la sucesiva compra de mayores cantidades de negros para reemplazar a los naturales, elevaba cada vez más los costos de manutención, además de la también ya mencionada pobre técnica usada, que permitía una explotación sin la suficiente eficiencia y buena productividad, lo que a la larga limitaba las ganancias y la propia extracción. Más tarde, la minería de veta brillaría por su ausencia, ante las imposibilidades de retomar este tipo de explotación, fuera por cuestiones de costos, mano de obra, técnica o capital.

La otra forma de minería fue la de aluvión. Se refería básicamente a la explotación de los playones en las orillas, filones de arena y los cauces de los ríos, en los cuales se utilizaban diferentes técnicas para la extracción del metal.

Existieron básicamente dos formas de minería aluvial. La primera era la llamada de canalón, que era practicada principalmente por los personajes más ricos de la provincia mediante cuadrillas de esclavos. Normalmente se hacía un canal de madera por donde se desviaba parte de las aguas del río, buscando que con la fuerza de éste, a su paso por el canal, fueran lavadas las arenas, separándolas de las pepitas de oro, que eran recogidas por los negros del fondo del canal. Esta modalidad sería la que permitió la forma de explotación minera más extensiva y más rentable en la provincia durante esta época.

Pero existía también el mazamorrero que se dedicaba a los aluviones auríferos y, aunque en este señalado primer periodo también existían por todas partes, el personaje que dominaba era el gran minero, dueño de las cuadrillas. Los mazamorreros eran por lo general mineros independientes, que trabajaban solos o con sus familia, al mando de menos de cinco esclavos o jornaleros; esta forma, también conocida como "barequeo", era practicada en bateas de madera que eran sumergidas en los bajos de los ríos, o se extraía con un azadón arena para luego lavar; a continuación las bateas eran movidas circularmente, de manera tal que se lograran separar las pepitas de oro de la arena, que por acción de la fuerza centrífuga era arrojada hacia afuera. Esta actividad se convirtió en la alternativa para todos aquellos que no tenían grandes fortunas y que también querían probar suerte en las minas, como los cimarrones, los libres de todas las mezclas raciales y hasta blancos más pobres. Esta actividad, con el tiempo y la llegada de la segunda etapa de la minería, se convertiría en la forma más importante y la que de

alguna manera impulsaría la economía de la provincia; esto se puede explicar a partir de que las mayores riquezas auríferas en Antioquia se encontraron en las arenas aluviales de los ríos y sus cauces; se decía que incluso cada río de la provincia tenía riquezas.

En esta primera época minera, eran muy evidentes los obstáculos que tenían las personas para ejercer esta actividad. Los mineros gastaron grandes sumas en la explotación, fuera en las arenas aluviales del Nechí y el Cauca o en las entrañas de la tierra en Buriticá, pero aunque según cifras se pudo ya reconocer que se extrajeron grandes cantidades de oro, con el tiempo las dificultades eran cada vez mayores, ya que las riquezas superficiales se agotaban y la empresa minera afrontaba cada vez mayores problemas.

Los abastecimientos aumentaban regularmente de precio, la mano de obra escaseaba y la de reemplazo no era fácil de mantener; se hizo evidente que los negros, y después mulatos y mestizos, se volvieron mucho más resistentes que los propios indios y que los blancos, que morían con facilidad ante la inclemencia de las condiciones que rodeaban a estas actividades; además, las continuas guerras que se libraban con los naturales en muchas regiones obligaron a parar las explotaciones muchas veces. La minería de cuadrilla en los aluviones del norte y el centro de la provincia se convirtió para esta época en una alternativa más viable, aunque temporalmente, que las actividades en las vetas, pero la experiencia les diría lo contrario a los grandes mineros propietarios de cuadrillas, ya que su sostenimiento también se tornó casi imposible. Otro factor que debilitó la minería de cuadrilla sería su carácter estacional, ya que los aluviones sólo se podían explotar durante el verano en las tierras bajas, cuando el caudal de los ríos era menor y durante el invierno en las tierras altas, lo que representaba la existencia de un periodo en que la gente se tenía que dedicar a otras actividades o simplemente a gastarse lo que tenían ahorrado; además, las cuadrillas también tenían que ser mantenidas en la estación en que no se estaba en las minas. Las cuadrillas se hacían menos rentables cada vez que crecía la población, sobre todo los menores de 15 años dentro de ellas, la cual no era completamente apta para los trabajos. La evolución de la producción de oro se mide fundamentalmente a través de los registros de las casas de fundición, las cuales se establecieron a lo largo de las principales poblaciones desde donde se controlaba toda la región circundante. Así, estas casas se abrieron primero en las ciudades de Santa Fe, Zaragoza, Remedios, Cáceres y más tarde se abrirían otras. Se puede ver cómo, según estos mismos registros, para 1620 y 1623 sólo se registraron 10.000 pesos oro, mientras que para finales del siglo XVII, como se mostró en el primer capítulo, se habían obtenido, entre 1595 y 1599, 1.700.000 pesos oro. De tal manera se puede ver claramente la disminución en la producción de la actividad minera.

Durante todo el siglo XVII se empezaron nuevas explotaciones en los antiguos lugares mineros, tratando de incrementar tanto el volumen producido como la rentabilidad, y la verdad nunca se logró llegar a mucho, mientras perduró el antiguo modelo minero; ya para finales del siglo los placeres auríferos lucían empobrecidos y sólo sería con la aparición de un nuevo modelo minero que nuevos placeres en las tierras altas, con

mayores posibilidades de ser abastecidas de una manera mucho más fácil que la antigua, abrirían nuevas oportunidades, aunque el despegue de la actividad sólo se vio alrededor de 1740.

Para mediados del siglo XVII, en fechas diferentes, pero a raíz de que los antiguos placeres habían entrado en decadencia, los mineros empezaron una frenética búsqueda por nuevos lugares donde poder obtener nuevas riquezas y así salir de los amargos momentos que se pasaron muchas veces. Para clarificar el tamaño de la crisis de la minería en el siglo XVII, se pueden tomar los datos que utiliza Gabriel Poveda; así, para 1600 se tenía el punto más elevado en la producción, alcanzando una cifra anual de 350.000 castellanos de oro anuales, mientras que unos cuantos años más adelante, entre 1650 y 1660, el promedio de oro producido fue de 30.000 castellanos de oro¹⁴. Para los años siguientes, en que se habla de un segundo periodo para la minería, realmente, durante varias décadas los volúmenes de oro producido no cambiaron mucho, más bien toman una forma cíclica irregular no muy creciente y tendiente al estancamiento, que sólo cambiaría años después. Pero, a pesar de esta situación, se toma la mitad del siglo XVII como un periodo para el comienzo de un cambio, ya que los factores de la minería comienzan a transformarse, dándole lentamente un viraje a esta actividad.

Ya desde mediados del siglo XVII se empezaron a hacer descubrimientos de nuevos placeres, pero esta vez en zonas frías y altas, como son el valle de los Osos y el de San Nicolás y el oriente cercano al valle de Aburrá; para esta época ya la minería de veta había dejado de hacer registros en las casa de fundición, y los que alguna vez fueron socavones llenos de oro, en ese momento yacían abandonados a su propia suerte; el olvido de la técnica de explotación de estas minas fue otro factor que contribuyó a su decadencia.

Aunque los primeros descubrimientos auríferos en las tierras altas se hicieron entre 1623 y 1638, no trajeron una migración inmediata hacia estas tierras; dicho fenómeno sería gradual y lento, fundamentado en el temor de los mineros de las tierras bajas por lo difícil de acceder allí y por lo difícil de lograr ser abastecidos en los mismos al principio. Pero el proceso de migración no se detendría, y, con el paso del tiempo y el incremento de la población en los valles de Aburrá y Rionegro, se hizo más fácil y llamativo el dedicarse cada vez más a los placeres de las tierras altas, aunque tuvieran el problema estacional con las lluvias. Sólo para mediados del siglo XVIII se puede ver en las tierras altas del valle de los Osos una actividad minera realmente grande. Por estas razones, el siglo XVIII y el final de la época colonial fue un periodo en el que prevaleció la minería de aluvión y creció de tal manera que impulsaría la pequeña economía de la provincia.

El minero independiente o mazamorrero empezó a tomar gran importancia a partir del momento en que las cuadrillas de los grandes señores empezaron a tener problemas y se

¹⁴ Poveda Ramos, Gabriel, *En: Breve Historia de la Minería* En: Historia de Antioquia, Director, Jorge Orlando Melo, Medellín, p. 211.

volvieron poco viables, los esclavos empezaron a ser liberados y cada vez crecía más una población libre que se interesaba por la aventura de trabajar independientemente o como jornalero para alguien con más capital, en pequeños grupos de trabajo. Fue, pues, a partir de este segundo periodo cuando se dio una recomposición en la actividad minera, ya que la mano de obra liberada era apta para trabajar también de forma independiente. Otro factor que ayudó a que la minería independiente se fortaleciera hasta convertirse en la principal actividad de la provincia, fue el hecho de que era una actividad que no requería tantos conocimientos técnicos y tan altos niveles de inversión como la minería de veta; además, los primitivos conocimientos que se necesitaban para hacer el barequeo los podía obtener cualquiera, logrando fácilmente el acceso a tan llamativa actividad.

María Teresa Uribe hace una buena caracterización de los mineros independientes y su entorno, la cual vale la pena presentar para darle al tema una mayor claridad; ella, nombrando el trabajo de Roger Brew, dice lo siguiente:

*Las dos clases principales de minero independiente eran el mazamorrero y el minero asalariado. El primero era un personaje seminómada, a menudo negro o mulato acostumbrado al clima de los valles calientes. Trabaja independientemente extrayendo el oro con una batea en los ríos del norte y el oriente durante la estación seca, cuando podía llegar hasta los depósitos auríferos en las arenas de los ríos. A veces el mazamorrero combinaba la minería con labores agrícolas, o había tenido suerte, pasaba el periodo de las lluvias haciendo nada, bebiendo y jugando. El minero asalariado vivía de forma muy semejante, porque aunque trabajaba para las compañías de minas de veta o en las grandes minas de aluvión, tendía a hacerlo estacionalmente (...) A menudo él y su familia tenían un pedazo de tierra en las montañas a donde regresaban con el dinero que no se había gastado en los campamentos, en algunas épocas del año relacionadas con las siembras. Otras veces lavaba oro como mazamorrero.*¹⁵

Dentro de la actividad del minero independiente existió un factor que fue fundamental para el desarrollo de la sociedad tal y como logró ser. La interrelación entre el indio, el negro y el blanco. Parte de ésta ya fue explicada en el primer capítulo, pero se debe destacar además que la existencia del mazamorrero mestizo o de alguna otra combinación racial, se dio tal y como fue precisamente por la interrelación entre el indio y el negro y después entre el negro y el blanco. Al principio, los indígenas eran los que sabían el cómo, y con el pasar del tiempo la fiebre del oro haría inclusive que dejaran de tributar en especie y lo hicieran en oro en polvo. Serían éstos los que les

¹⁵ Uribe de H., María Teresa y Álvarez, José María, En: *Minería Comercio y sociedad en Antioquia. 1760 – 1800*. En: *Revista de la Universidad de Antioquia Departamento de Publicaciones*, Medellín. No.202 Octubre-Diciembre de 1985, p. 60 y 61. Brew, Roger, En: *El Desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá, Banco de la República 1977. p. 50 (la cita de Roger Brew se puede ver en los anexos). También ver Uribe de H. María Teresa, y Álvarez, Jesús María. En *Raíces del poder Regional: El Caso Antioqueño*. Editorial Universidad de Antioquia, Señas de Identidad. Medellín 1998.

transmitirían la fiebre por el oro a los negros y así, en la medida de su libertad, se daba ese interés por trabajar independientemente en lo mismo, situación que fue similar para todas las personas que, como resultado de combinaciones raciales, no tenían tantos beneficios sociales, aunque es importante aclarar que los libres no se dedicaron solamente a las actividades mineras puesto que también lo hicieron con las agrícolas y domésticas u otras en general, pero fue ésta la que más llamó la atención. La abrumadora mayoría de la población libre se puede ver en los cuadros 1 y 2 mostrados en el primer capítulo, de los cuales también se puede constatar que, para la fecha, la población de blancos y negros era muy parecida, mientras que la mestiza era mucho mayor, lo que marcaba fuertemente la sociedad, situación que, en conjunto con las interrelaciones entre los tres grupos raciales, configuraron una sociedad, un pueblo que para el siglo XIX sería más igualitario y democrático, así como una mayor tolerancia racial.

Pero el mazamorrero sólo no tenía el poder, si no que era el comerciante rescatante el que logró tomar el control económico, en la medida en que la minería independiente crecía, conformando un mercado cada vez mayor para sus productos. De esta manera se puede empezar a vislumbrar cómo las actividades económicas estaban todas conectadas; el mazamorrero explotaba el oro y se lo cambiaba al comerciante por mercancías para el consumo y sostenimiento personal, y, por otro lado, la conexión también se da con la agricultura, ya que los mineros se veían forzados muchas veces a hacer pequeñas siembras que les permitieran sobrevivir a partir de lo estrictamente necesario. El comercio y la agricultura se explicarán más a fondo en páginas siguientes.

Para mediados del siglo XVIII las dos terceras partes del oro que salía de Antioquia eran debidas a los mazamorreros.

El nuevo desarrollo minero que se situó en lugares más accesibles para los comerciantes y para los mismos mineros, que vivían ahora dentro de la llamada frontera agrícola, la cual incluía principalmente el valle de Aburrá y sus alrededores, empezó a permitir, a partir de mejoras para el transporte, como trayectos menos largos, así como lugares más fértiles para siembras y capitales mayores para comerciar, que se empezara a dar una mayor dinámica económica alrededor del comercio, que, junto con reformas, para finales del siglo XVIII, harían dar saltos enormes hacia la prosperidad a la región.

En esta época las ventajas que tenían con respecto a clima y ubicación lugares como Medellín y Rionegro se empezaron a aprovechar y a volverse más obvias en la medida en que la demanda comercial crecía, y en la medida en que el tiempo pasaba.

Ante lo llamativo de la actividad minera, ya desde la época de la conquista los mineros no estaban muy interesados en las actividades agrícolas de una manera más profunda; su interés era más bien marginal y de subsistencia, lo que limitaba el desarrollo económico, ya que la agricultura era la base de la economía; blancos, mestizos, e indígenas dejaron de lado estas actividades para dedicarse a la minería; ésta sería una razón de peso para demostrar cómo los antiguos centros poblados entraban en decadencia fácilmente, mientras que los que fueron poblados basados en la agricultura

y el comercio fueron más prósperos con el paso del tiempo, así como lo demostraron ser el valle de Aburrá y sus alrededores, incluyendo Rionegro y Marinilla.

Las crisis en la minería también golpeaban las arcas reales; pero la baja en los recaudos, sobre el oro producido, no sólo obedece al hecho de la merma en la producción; la minería independiente tenía un carácter invasor y en la medida en que se hizo mayor, ya que no era de fácil control, los recaudos disminuían indiscutiblemente, ante la dificultad que representaba el control fiscal. De esta manera los oficiales reales veían con mucha preocupación lo ineficaz de los sistemas de recaudo; además, sus quejas se multiplicaban, ya que el polvo de oro, en gran cantidad producido por los mazamorreros, no era declarado, hecho que desencadenaría en algunas de las posteriores reformas que implantaría Mon y Velarde.

Para el análisis del segundo periodo se pueden utilizar algunos datos estadísticos existentes y ya analizados por otros autores. Así, se debe mencionar a Ann Twinam, que tomó datos de los archivos históricos de Antioquia, sobre las fundiciones de oro y los tabuló y graficó. De estos cuadros se pueden extraer importantes conclusiones ya que permiten ver de una manera más clara el desempeño de la actividad minera durante lo que sería el periodo más activo de la época colonial en Antioquia. (Ver Cuadro 3).

Como lo plantea la misma Twinam, esta etapa de la colonia se puede subdividir a su vez en dos periodos, según el crecimiento de la actividad; el primero cubre desde 1670 hasta 1750 y el segundo desde 1750 hasta lo que fue la primera década del siglo XIX. Se debe resaltar que dentro de cada auge minero, también existen sucesivas caídas de diferentes tamaños y la más profunda fue la que subdividió el periodo en dos, alrededor de 1750¹⁶. Los diferentes saltos que se pueden apreciar según los datos, se pueden explicar desde todos los factores que ya se vieron anteriormente, y además, uno muy importante que se tratará a continuación y fue el auge del comercio, junto con el hecho de que los comerciantes comenzaron a ser los que más oro declaraban en las fundiciones, situación que sería objeto de análisis y preocupación por parte de los funcionarios reales que traerían reformas debido a los bajos niveles de recaudos y los altos niveles de contrabando.

Los datos obtenidos de los estudios de Twinam lo único que confirman es que las características particulares que estaba desarrollando la minería de carácter independiente, en conjunto con las ventajas que estaban ofreciendo los nuevos centros poblacionales, fueran climáticas o geográficas, estaban haciendo efecto sobre el desarrollo de la provincia, y, aunque éste era muy escaso, estaba comenzando a traer más dinámica a la economía. Pero el análisis sobre la actividad minera debe ser acompañado por los datos que sustentan el hecho de que, en el correr del siglo XVIII, los comerciantes fueron los que más poder ganaron y los que más oro declaraban en las fundiciones. (Ver cuadro 4). Algo en lo que se puede estar de acuerdo con lo que analiza la misma Twinam, es que durante los primeros 50 o 60 años investigados no

¹⁶ Twinam, Ann, En: *Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985. p.60,61,62,63.

CUADRO 3.

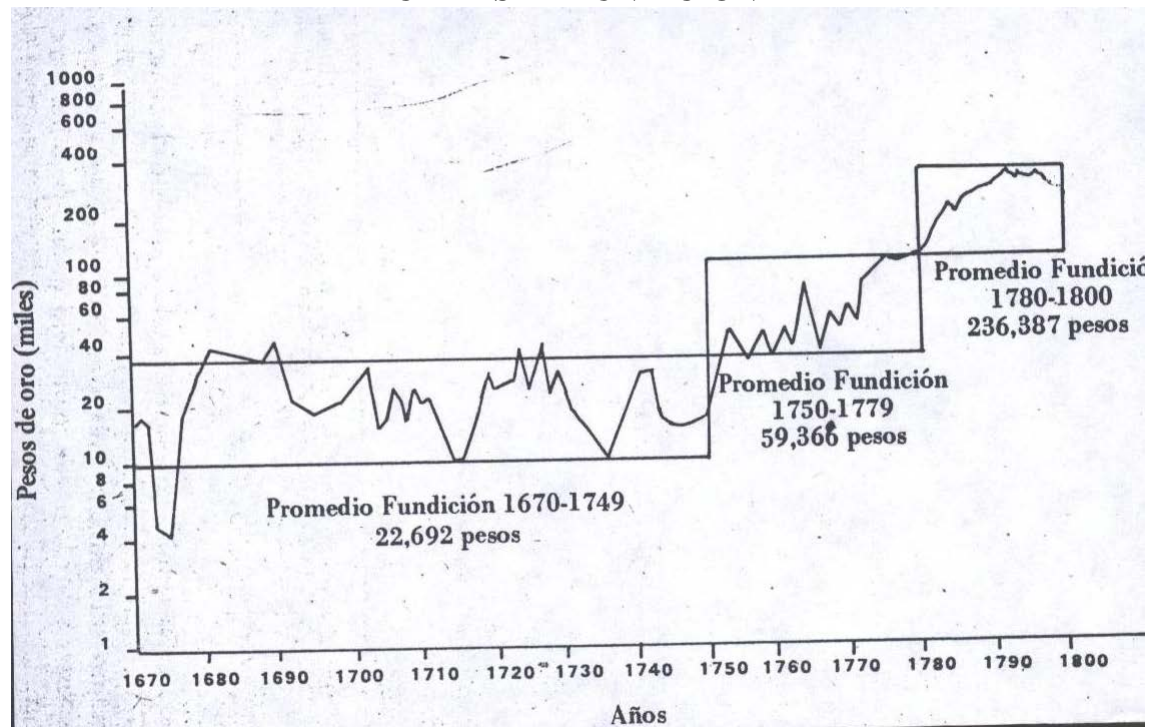
CIFRAS ANUALES DE FUNDICION, 1670 - 1807 (Pesos de Oro)

Año	Cantidad	Año	Cantidad	Año	Cantidad	Año	Cantidad	Año	Cantidad
1670	16,864	1708	16,643	1730	23,305	1761	50,551	1785	190,971
1671	18,006	1709	28,748	1731	19,603	1762	38,252	1786	230,000
1672	17,449	1710	20,916	1736	10,416	1764	95,224	1789	261,661
1673	4,461	1711	21,916	1737	14,660	1765	54,353	1791	295,824
1674	4,053	1712	18,686	1738	18,024	1766	38,838	1792	314,843
1677	18,568	1713	15,966	1740	27,846	1767	56,973	1793	269,564
1679	30,726	1714	10,592	1742	29,620	1769	48,729	1794	306,789
1680	31,616	1715	9,746	1743	18,984	1770	64,294	1795	282,323
1681	42,479	1716	11,448	1744	16,094	1771	50,370	1796	301,226
1688	25,536	1717	19,575	1746	25,785	1772	88,733	1797	294,531
1690	38,055	1719	32,462	1747	25,825	1774	89,437	1799	238,694
1692	21,489	1720	24,352	1750	27,150	1775	112,969	1801*	262,489
1696	17,819	1721	25,616	1753	49,404	1776	105,008	1802	250,682
1699	22,227	1722	27,165	1754	45,341	1777	105,949	1803	228,887
1703	34,374	1723	25,762	1756	32,313	1780	112,231	1804	170,596
1704	15,624	1724	42,621	1757	41,264	1781	133,776	1805	150,454
1705	17,753	1725	29,787	1758	47,558	1782	163,775	1806	214,753
1706	25,583	1726	42,962	1759	35,397	1783	187,886	1807	135,124
1707	21,673	1727	22,284	1760	31,356	1784	200,372		

FUENTE: Registros de Fundición, Archivo Histórico de Antioquia (Medellín) (AHA), 1670-1807. Las referencias específicas para cada año aparecen en la nota 10 del Capítulo 1.

* Después de 1800 las cifras ya no son tan confiables, ya que los comerciantes no siempre estaban fundiendo el valor de sus registros de mercaderías (véase Capítulo 2). El descenso en la Fundición después de esta fecha puede no representar una verdadera disminución.

CIFRAS DE FUNDICIÓN



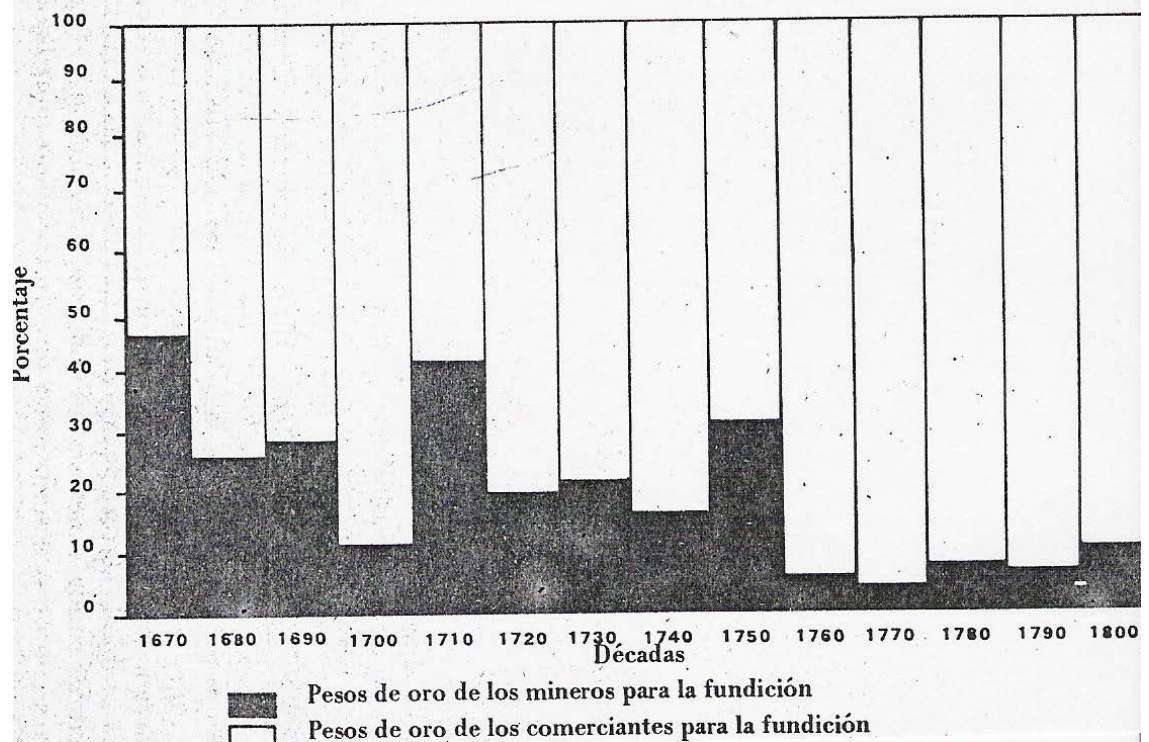
Fuente: Twinam, Ann, En: *Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985. p.60,61. Registros de Fundición, Archivo Histórico de Antioquia (Medellín) (AHA), 1670 - 1807. Las referencias específicas para cada año aparecen en la nota 10 del Capítulo 1.

CUADRO 4.
CANTIDADES FUNDIDAS
POR MINEROS Y COMERCIANTES EN PESOS DE ORO

Año	Pesos de oro mineros	Pesos de oro comerciantes	Total pesos de oro	Porcentajes mineros	Porcentajes comerciantes
1670	7,907	8,957	16,864	46.9	53.1
1680	7,629	23,987	31,616	24.1	75.9
1690	10,429	27,626	38,055	27.4	72.6
1703*	3,751	30,623	34,374	10.9	89.1
1710	8,437	12,479	20,916	40.3	59.7
1720	4,719	19,633	24,352	19.4	80.6
1730	4,805	18,500	23,305	20.6	79.4
1740	4,044	23,802	27,846	14.5	85.5
1750	8,569	18,581	27,150	31.6	68.4
1760	941	30,415	31,356	3.0	97.0
1770	314	63,980	64,294	0.5	99.5
1780	6,437	105,794	112,231	5.7	94.3
1789*	10,916	250,745	261,661	4.2	95.8
1801*	26,689	235,800	262,489	10.2	89.8

FUENTE: Archivo Histórico de Antioquia (Medellín) (AHA), Libros, vol. 444, n. 36, 1760; vol. 446, no. 68, 1680; vol. 447, no. 79, 1690; vol. 448, no. 13, 1703; vol. 449, no. 197, 1710; vol. 451, no. 282, 1720; vol. 454, no. 34, 1730; vol. 455, no. 382, 1740; vol. 457, no. 410, 1750; vol. 459, no. 41, 1760; vol. 462, no. 517, 1770; vol. 479, no. 541, 1780; vol. 2497, no. 29, 1780; vol. 524, no. 651, 1801.

PESOS DE ORO DE MINEROS Y COMERCIANTES PARA LA FUNDICIÓN



Fuente: Twinam, Ann, *En: Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985. p. 70 y 71

hubo un incremento muy rápido; éste sólo se vería a partir de los últimos 30 años del siglo XVIII, cuando las primeras reformas hechas desde la madre patria se empezaron a imponer, dándole mayores libertades al comercio en general con las colonias. Pero se puede ver que los cambios fueron más drásticos en lo que respecta a la proporción de oro declarada, ya fuera por los mineros o por los comerciantes, que pasó de ser muy parecida en los primeros años del período a ser, ya para mediados de siglo XVIII, un 70/30 a favor de los comerciantes, e incluso, ya para finales del período, casi un 90/30 a favor de los mismos, aunque, ya para el siglo XIX, las condiciones cambiarían debido a factores como la técnica introducida a través de extranjeros en las minas, reactivando continuamente las de veta¹⁷. Pero, durante el primer mandato de Francisco Silvestre, éstas se intentaron reabrir; este gobernador mismo, al mando de una sociedad que él estableció, buscó reabrir Buriticá fallidamente y con grandes pérdidas, debido a los altos costos que se enfrentaban.

Para este segundo periodo (1670-1810) se debe mostrar también que la primera parte estuvo dominada por los mazamorreros mayoritariamente, mientras que, después de 1750, los mineros de canalón volvieron a tener un renovado protagonismo en la actividad minera.

2.2 El comercio

El comercio fue la actividad bandera de la economía de la provincia, primordialmente en el siglo XVIII. En este apartado del capítulo se intenta hacer una descripción de la actividad comercial en de la época de la colonia, sus agentes y su dinámica. La parte que compete a todo lo que se hizo con las reformas en el final del siglo XVIII y que tiene que ver con éste y los demás sectores económicos y sociales serán tratados en el último capítulo.

Cuando se va a hablar del comercio se tiene en cuenta implícitamente una fuerte relación entre esta actividad, la minería y la agricultura. Las relaciones comerciales en Antioquia se fundamentaron primordialmente, durante todo el periodo de la colonia, en el trueque. El mercado natural para los comerciantes de la provincia eran los mazamorreros y las minas en general, y por mucho tiempo ni siquiera existieron las pulperías en los centros poblados; estos lugares eran básicamente tiendas de abarrotes para la comunidad; sólo en los centros más grandes se establecieron primero aquéllas y únicamente ya bien avanzado el siglo XVIII. Regresando al tema, como los mazamorreros eran personas que se dedicaban básicamente a la actividad minera y a la agricultura de supervivencia en las estaciones en que no se podían explotar los aluviones, y teniendo en cuenta que los productos que se cultivaban en estas tierras eran muy pocos (la yuca, el maíz, el plátano, el frijol y la caña principalmente); y además, aprovechando el hecho de que se necesitaban otros productos que no se producían en la provincia, buscaron hacer de la introducción de mercancías para el consumo y el trabajo una actividad que llegaría a ser bastante lucrativa.

¹⁷ Ibid, p. 69 a 73.

Se habla pues de trueque, ya que no existía moneda con la cual avaluar los productos y establecer un trato igualitario para todos los agentes económicos. En algún tiempo fueron los textiles importados tan valiosos como para ser acumulados y utilizados como " moneda " en algunos casos, pero ésta sería una relación comercial que no duraría para siempre.

Los mazamorreros más simples eran sencillos extractores de oro, sin muchas ambiciones de ahorro o algo por el estilo; muchas veces los mazamorreros buscaban deshacerse del oro, que casi siempre llevaban a polvo lo más rápido posible para adquirir los productos que realmente les servían para vivir; incluso, muchas veces se empeñaban con futuras extracciones para obtener por anticipado los productos que ofrecían los comerciantes. De esta manera los comerciantes aprovecharían para hacer de sus ambiciones una realidad, ya que obtenían el oro a cambio de productos que por lo general tenían altos precios, y el recibir oro directamente los favorecería al ir a hacer negocios con los mayoristas en Cartagena u otros centros como Honda, o Mariquita, directamente en oro, lo que les proporcionaba una especie de trato preferencial ante los demás comerciantes de la Nueva Granada. Así fue como para los extractores sencillos, el oro era sólo un producto y no una moneda.

Los comerciantes eran personas que se preocupaban por conocer a fondo a sus clientes y trataban de establecer relaciones fuertes con ellos para así mantener una especie de mercado cautivo; las figuras del crédito y el fiado aparecerían dentro de la economía antioqueña pero más que por desarrollo de ésta aparecerían como mecanismo de control del dinero; además, como mecanismos de confianza, que fortalecerían las relaciones entre el cliente y el comerciante, ya que muchas veces los negocios se hacían de palabra, elemento que entraría a ser formador de la cultura antioqueña lentamente.¹⁸

El mazamorrero común era un personaje que sólo sobrevivía, era un explotador en temporada y fuera de ésta se dedicaba o a labrar la pequeña tierra que tenía, a gastarse lo que había conseguido o a emplearse en otro yacimiento donde sí estuvieran en temporada. El punto es que nunca dejaba de tener necesidades, y esta situación era aprovechada por los comerciantes, que por lo general tenían ese espíritu precapitalista que nació en el pasado minero de su familia. Muchos de los comerciantes fueron antes mineros, o sus familias lo fueron, lo que les daba más oportunidades que a los de " clases más bajas ".

Por otro lado, el tratar con oro en polvo era una actividad que restringía de alguna manera el comercio, ya que este metal era demasiado valioso como para hacer pequeños negocios, por lo general, y ante la inexistencia de las pulperías, la personas andaban la calle para poder cambiar sus productos con otros.

¹⁸ Uribe de H, María Teresa, y Álvarez, Jesús María. *Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*. Señas de Identidad. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín 1998. p. 150.

Para el comercio eran muy importantes las rutas que existían para la entrada a las zonas mineras, pero por lo general éstas eran muy pocas y estaban casi la mayor parte de año en muy mal estado. El comercio se movía en recuas de mulas, que cargaban desde los puertos o desde otras ciudades las mercancías. Para entrar en Antioquia se tenía que pasar por una serie de obstáculos que convertían cada viaje en toda una odisea; había que rodear montañas, vadear cantidad de ríos, subir cerros y bajar a profundos valles. Durante los viajes casi siempre se daba por perdida una parte de la mercancía, que se tomaba como pérdida en accidentes. Muchas veces la mercancía llegaba mojada y, para completar, los viajes eran bastante largos y costosos. Las rutas más importantes entraban a la provincia por el norte, por el antiguo camino del Espíritu Santo, el cual se comunicaba con Mompox sobre el río Magdalena y este puerto, a su vez, con Cartagena y Europa. Por el oriente el camino de Nare, por el cual entraban mercancías desde el oriente del reino, y, por el sur el que venía desde Popayán, por el cual entraban mercancías que venían de Quito y el Perú. (Ver mapa 4)¹⁹.

Las principales mercancías que eran importadas desde estas tierras ya fueron expuestas en el primer capítulo.

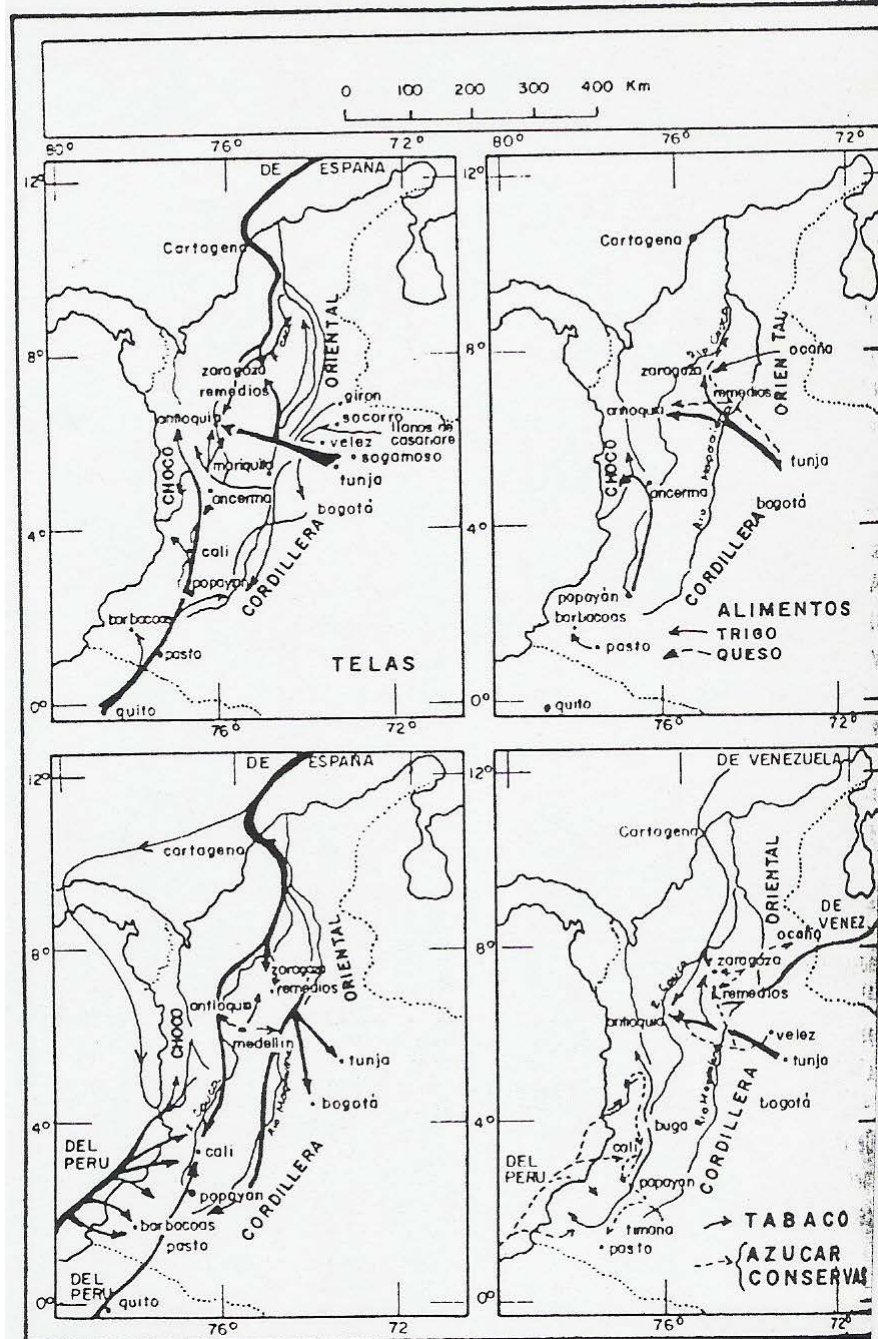
Para el final del periodo de la colonia existían más caminos que facilitaban las relaciones comerciales pero seguían siendo igualmente peligrosos; lo único que lograban los nuevos era acortar, en los mejores casos, algunos días de camino. Tan pronto como se empezó a dar la reorganización de la población en torno a los valles de Aburrá y Rionegro, y dadas las nuevas explotaciones auríferas, el comercio también se vio favorecido, en la medida en que se abrieron rutas que acortaban las distancias, las cuales pasaban directamente o muy cerca de estos dos valles donde se ubicaron, para mayor facilidad, los principales comerciantes, ya que esta localización les permitía estar en el punto más intermedio posible entre las tierras mineras del norte y el oriente, y los puertos sobre el río Magdalena, por donde entraban muchas mercancías, así como las rutas que venían del sur y ante la creciente demanda por el consumo, los lugares en el valle de Aburrá y el de Rionegro quedaron en la mitad de todo este desarrollo, y se convirtieron en las rutas obligadas para el paso de las caravanas de mulas con mercancías destinadas a la población distribuida por las zonas mineras.²⁰

El camino más importante había sido, durante la mayor parte de la época de la colonia, el camino del Espíritu Santo, que iba por las orillas del río Cauca desde la desembocadura del río Nechí, hasta Santa Fe de Antioquia, pero después de 1775, con la primera gobernación de Silvestre, se sugirió terminar el camino que entraba desde el Magdalena por Nare, hasta Medellín por Santo Domingo, construyendo una rama alterna de éste que llegaría desde el Peñol hasta la desembocadura del río Nare, pasando por el sitio de "Palagua", alternativa que permitiría desembotellar la provincia, y, efectivamente, a partir de la terminación de esta parte del camino, se dio una nueva y

¹⁹ Twinam, Ann, En: *Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985.

²⁰ Uribe de H, María Teresa, y Álvarez, Jesús María. *Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*. Señas de Identidad. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín 1998.

MAPA 4.
IMPORTACIONES A LAS REGIONES MINERAS DE
COLOMBIA EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII



Fuente: Poveda Ramos, Gabriel, En: *Historia Económica de Antioquia*, Ediciones, autores antioqueños, Medellín, 1988. p. 172.

más eficaz salida al comercio de los valles de Aburrá y de Rionegro, permitiéndoles a las poblaciones establecidas en éstos lograr aún más poder del que ya habían logrado cultivar. La apertura de este nuevo camino traería más olvido al camino del Espíritu Santo, lo que significaría peores condiciones para la ya decaída capital Santa Fe, consolidando este factor todavía más el comercio de Medellín y Rionegro.

En el comercio colonial estaban identificados varios tipos de comerciante, según el volumen de las mercancías con que traficaba y los lugares con los que comerciaba. Para esta investigación se tomó la clasificación ofrecida por Ann Twinam.

Existen, según esta autora, tres tipos de comerciante: el comerciante, el tratante y mercader.²¹ Existían entre 1763 y 1810, 433 mercaderes en la provincia, los cuales eran personas que no viajaban muy lejos para hacer sus compras. Lo más lejos hasta donde iban, y ello muy de vez en cuando, era Honda o Nare; eran agentes que dirigían sus compras para el consumo personal o algunas mercados muy específicos; éstos se pueden ver más como comerciantes de talla más local, que de vez en cuando hacían viajes un poco más allá de sus fronteras para hacer sus compras personales, pero que por lo general tenían un rango de acción mucho más pequeño. Por otro lado, los tratantes, que fueron para la misma época 469, eran los que se dedicaban a comprar más mercancías de las que necesitaban personalmente; el tratante era aquél que no sólo se dedicaba a su consumo personal sino que ya había intentado ganar un poco más a partir de excedentes, pero su rango de acción es sólo de un tamaño medio; sólo viaja hasta los puertos del interior del reino para obtener los productos que necesita. Al final de la clasificación están los comerciantes, que se podían dividir en los de primer orden, que fueron para la misma época siete, los de segundo orden, que fueron 13 y los de tercer orden, que fueron 106, los cuales, según Twinam, se distinguían por el gran tamaño de sus operaciones comerciales, que por lo general superaban los 10.000 pesos oro; sólo entre los comerciantes importaron el 69.4% del total de las mercancías introducidas en la provincia. Este personaje sí había hecho viajes más largos, a Cartagena y a otros lugares e incluso podría tener contactos en España, introducía grandes volúmenes de mercancía a la provincia y muchas veces dentro de ésta se desempeñó como mayorista para comerciantes más locales, como los mercaderes o tratantes, los cuales, al hacer viajes ocasionales con el fin de reducir costos, posiblemente con contrabando, lograron despertar la ira de los comerciantes, que abrieron pleitos por competencia desleal y otras situaciones.²²

La cantidad más importante de agentes comerciales se encuentra en los llamados comerciantes de tercer orden, los cuales llegaron a representar el 36.4%, del volumen total de mercancías importadas a la provincia, con cantidades promedio entre los 10.001 y los 50.000 pesos oro. Otras cantidades importadas por los otros tipos de comerciantes se pueden ver en el cuadro siguiente.²³ (Ver Cuadro 5).

²¹ Twinam, Ann, En: *Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985. p.122 a la 139.

²² Ibid. p.122 y 123.

²³ Ibid. p. 129 y 130.

Según el cuadro se puede hacer un análisis sobre la ubicación de los comerciantes. Los principales comerciantes de la provincia se encontraban asentados en el valle de Aburrá y Rionegro, o por lo menos la mayor cantidad de éstos. Por ejemplo: en Rionegro estaban ubicados los principales comerciantes, los grandes introductores de mercancías, mientras que en Medellín había mayor cantidad de comerciantes de segundo y tercer orden, y demás agentes menores. No había grandes comerciantes de primer orden. Aunque eran más poderosos individualmente los comerciantes de Rionegro, la cantidad de comerciantes de tercer orden en el valle de Aburrá manejaba en conjunto las cantidades de productos más grandes de la provincia, aunque las cifras

CUADRO 5.

DISTRIBUCION DE LOS GRUPOS DE COMERCIANTES 1763 - 1810				
Cantidad (Pesos de oro)	Número de comerciantes	Porcentaje de comerciantes del total	Valor total de mercancías (Pesos de oro)	Porcentaje del valor Total de las mercancías
Provincia de Antioquia				
menos de 1,000	433	42.1	192,786	3.2
1,001 - 10,000	469	45.6	1,634,259	27.4
10,001 - 50,000	106	10.3	2,171,828	36.4
50,001 - 100,000	13	1.3	1,088,142	18.2
100,001 - y más	7	0.7	884,898	14.8
Total	1,028	100.0	5,971,913*	100.0
Santafé de Antioquia^a				
menos de 1,000	74	47.1	37,550	5.0
1,001 - 10,000	73	46.5	277,942	37.4
10,001 - 50,000	7	4.5	132,604	17.9
50,001 - 100,000	2	1.2	144,005	19.4
100,001 y más	1	0.6	150,689	20.3
Total	157	99.9	742,791	100.0
Ciudad de Rionegro				
menos de 1,000	194	47.2	81,145	3.3
1,001 - 10,000	173	42.1	604,973	24.9
10,001 - 50,000	35	8.5	720,329	29.6
50,001 - 100,000	5	1.2	407,030	16.7
100,001 y más	4	1.0	620,756	25.5
Total	411	100.0	2,434,233	100.0
Ciudad de Medellín				
menos de 1,000	141	36.6	60,750	2.5
1,001 - 10,000	179	46.5	624,671	25.7
10,001 - 50,000	56	14.5	1,163,339	47.8
50,001 - 100,000	9	2.3	582,669	24.0
100,001 y más	0	0.0	0	
Total	385	99.9	2,431,429	100.0
Total del valor de las mercancías en las tres ciudades			5,608,453 = 93.9%	

FUENTE: Capítulo 2, nota 13.

* Las cifras totales de la Provincia incluyen las importaciones de Marinilla, Santa Rosa, Santafé de Antioquia, Rionegro y Medellín.

^a El número de comerciantes en las categorías de más de 50,001 pesos no concuerda al comparar las cifras de la Provincia con las cifras desagregadas por ciudades. La disparidad ocurre porque algunos comerciantes registraban mercaderías en más de una Casa de Aduanas. En la sección sobre la provincia de Antioquia se calcula el total de importaciones.

Fuente: Twinam, Ann, *En: Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985. p. 128 y 129.

totales de comercio eran muy parecidas entre Medellín y Rionegro. Para esclarecer un poco más la decadente situación de la capital provincial, la cual se puede ver reflejada en las cifras de su economía, se aprecia que, en materia de comercio, es un poco menos de la tercera parte de lo que representaban las cifras del comercio en Medellín y Rionegro. Estas cifras ayudan a fundamentar la creciente importancia del Medellín y sus alrededores, su creciente poder y economía. Rionegro, por un lado, tuvo un auge comercial después de quitarle los títulos a la ciudad de Arma y después de que se abrió el camino hacia Nare, que acortaba la distancia por el Peñol, situación que favorecería a los llamados comerciantes de primer orden. Por otro lado, Medellín experimentaba una mayor variedad de mercados, con un valle densamente poblado y una actividad que experimentaba un crecimiento más vegetativo.²⁴

Twinam hace un muy buen análisis que es preciso mostrar textualmente sobre la posición geográfica y la distribución económica en las poblaciones de la provincia:

“ El acceso a las minas y al exterior determinó pues el volumen de importaciones en cada población de Antioquia, el grado de control por parte de la élite y las posibilidades de movilidad para los menos capitalizados. El aislamiento de la ciudad de Antioquia con respecto a los campos mineros y a la corriente principal del comercio de la provincia permitió el monopolio de las importaciones por parte de unos pocos, desalentó el desarrollo de grupos de comerciantes del segundo orden y, además, estimuló a los residentes a que importaran para su uso personal. La proximidad de Rionegro a los aluviones de las tierras altas y su posición estratégica sobre los caminos de herradura, permitieron a algunos comerciantes controlar, pero no monopolizar, el comercio regional; atrajeron forasteros a la ciudad y promovieron la formación de un grupo considerable de mercaderes. Medellín se benefició de su cercanía a los aluviones de las tierras altas y de su distancia de los puertos sobre el río Magdalena. A diferencia de la ciudad de Antioquia, donde unos pocos comerciantes monopolizaban las importaciones, o de Rionegro, donde las dominaban, en Medellín un grupo de comerciantes locales se desarrolló como respuesta a las necesidades de una comunidad minera dispersa. La distribución de los grupos de comerciantes en la ciudad de Antioquia es una excepción que sugiere, si bien no confirma la regla. Unos pocos comerciantes en la capital colonial controlaron las importaciones regionales, precisamente porque la ciudad ya no abastecía los distritos mineros. En Rionegro, y particularmente en Medellín, una comunidad comercial evolucionó como proveedora de un vasta población mazamorrera que era difícil de encontrar y de abastecer. La misma estructura de la minería de la provincia creó las oportunidades para que aquellos con un capital restringido pasaran de mercaderes de medio tiempo a tratantes y a comerciantes de larga distancia²⁵.

²⁴ Ibid. p. 135 y 138.

²⁵ Ibid. p. 138 y 139.

Este análisis es muy importante, ya que deja ver qué tan importante realmente fue el desarrollo del comercio en el siglo XVIII para la provincia de Antioquia y para su futuro desempeño económico en la escena nacional.

Sobre la evolución de la actividad comercial en conjunto para toda la provincia se puede ver el siguiente cuadro y sus gráficas, realizados por Ann Twinam. (Ver Cuadro 6).

Mediante estos gráficos se puede ver dónde estaba ubicada principalmente la actividad comercial en la provincia de Antioquia, a cuánto ascendían las importaciones declaradas en los años comprendidos en ese estudio y además se puede ver cómo el mayor empujón y crecimiento en la actividad comercial se dio a partir de mediados de 1770 y la década siguiente, situaciones que serán mejor explicadas en el capítulo 4.

2.3. La agricultura

La agricultura en la provincia de Antioquia se puede tratar como una de las actividades más atrasadas. Se puede decir que sí existía dicha actividad, pero los productos que daban las tierras antioqueñas siempre estuvieron dedicados al autoconsumo; sólo algunos se atrevieron a cultivar en mayores tamaños para proveer sobre todo a mineros. El intercambio que se producía a partir de productos agrícolas era más que todo de excedentes pertenecientes a los mismos mineros, que eran dueños de tierras que producían para abastecer las minas de su propiedad, y que también eran aprovechados para obtener a cambio productos que no cultivaban o no se conseguían fácilmente en la provincia. El mayor interés de los antioqueños por la minería restringió también el desarrollo de la agricultura. Siempre que no faltara nada de lo que se requería para vivir no se necesitaban mayores desarrollos.²⁶

El gobernador don Cayetano Buelta Lorenzana en 1778 intentó promover la agricultura de exportación hacia otras regiones mineras como el Chocó, a partir de la apertura de un camino desde Urao hasta dicha región, pero aunque el camino sí se abrió, el comercio era esporádico y la gente antioqueña no mostró mucho interés en la idea de darles más salidas a sus productos; se mostraban más bien de una practicidad apática ante el desarrollo de una base agrícola que sustentara la economía y permitiera una expansión, puesto que consideraban que en tanto tuvieran para ellos era suficiente. Pero esta forma de ser había sido moldeada por las condiciones sociales y geográficas de la región, donde existían grandes obstáculos físicos, las instituciones primeras de la colonia nunca tuvieron una gran acogida o un gran éxito y, además, la falta de mano de obra era un problema latente. (Ver Mapa 6). Inicialmente las tierras utilizadas para la agricultura fueron las tierras bajas de Sopetrán, San Jerónimo y algunas sobre la margen occidental del río Cauca.

²⁶ Ver: Twinam, Ann, En: *Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985. y Uribe de H, María Teresa, y Álvarez, Jesús María. *Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*. Señas de Identidad. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín 1998.

CUADRO 6.

VALOR DE LAS IMPORTACIONES LEGALES A ANTIOQUIA, POR CIUDAD											
Año	Antioquia		Medellín		Rionegro		Marinilla		Santa Rosa		Total pesos de oro
	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	
1773 ^a	4,604	25.9	11,225	63.3	1,915	10.8					17,744
1737	3,800	21.4	11,145	62.7	2,835	15.9					17,780
1740	3,248	20.7	11,460	72.9	1,010	6.4					15,718
1742	1,402	12.0	9,452	80.9	831	7.1					11,685
1743	3,586	22.1	12,069	74.6	530	3.3					16,185
1744	4,816	15.1	22,703	71.2	4,347	13.6					31,866
1750	5,050	45.0	4,684	41.8	1,483	13.2					11,217
1752	37,006	65.4	14,274	25.2	5,264	9.3					56,544
1759	8,763	44.0	7,811	39.3	3,316	16.7					19,890
1760	15,127	40.4	14,158	37.8	8,198	21.8					37,483
1762	27,523	49.6	20,513	36.9	7,480	13.5					55,516
1763			27,584								
1764			18,497								
1766			40,309		8,299						
1767	18,440	42.3	15,920	36.5	9,209	21.1					43,569
1768	29,602	54.1	16,019	29.3	9,054	16.6					54,675
1769			18,925		6,334						
1770	18,870	43.4	17,267	39.7	7,390	16.9					43,527
1771	11,488	17.6	34,017	52.0	19,859	30.4					65,364
1772	19,204	20.3	46,414	49.1	28,856	30.5					94,474
1773	23,785	24.3	38,545	39.4	35,523	36.3					97,903
1774	22,535	22.8	42,854	43.3	33,550	33.9					98,939

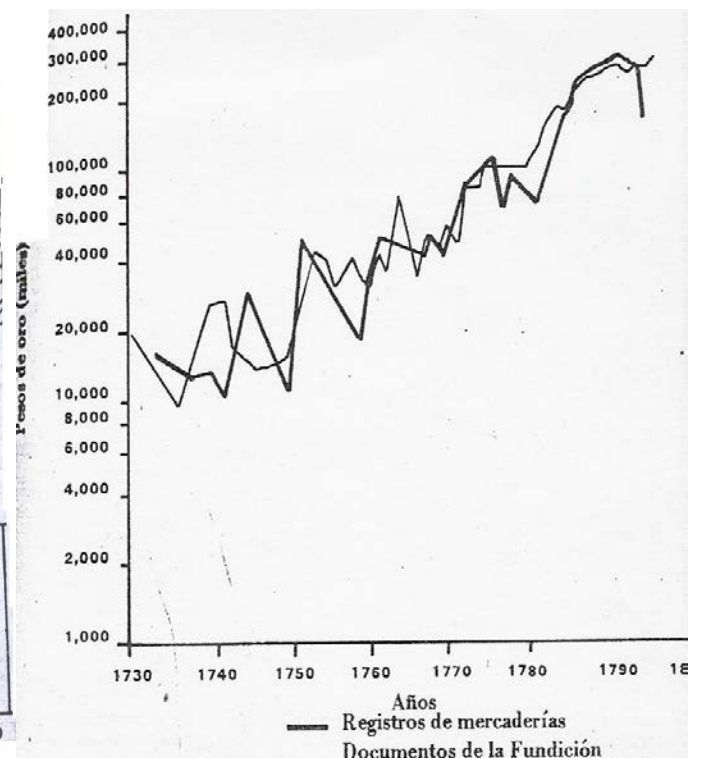
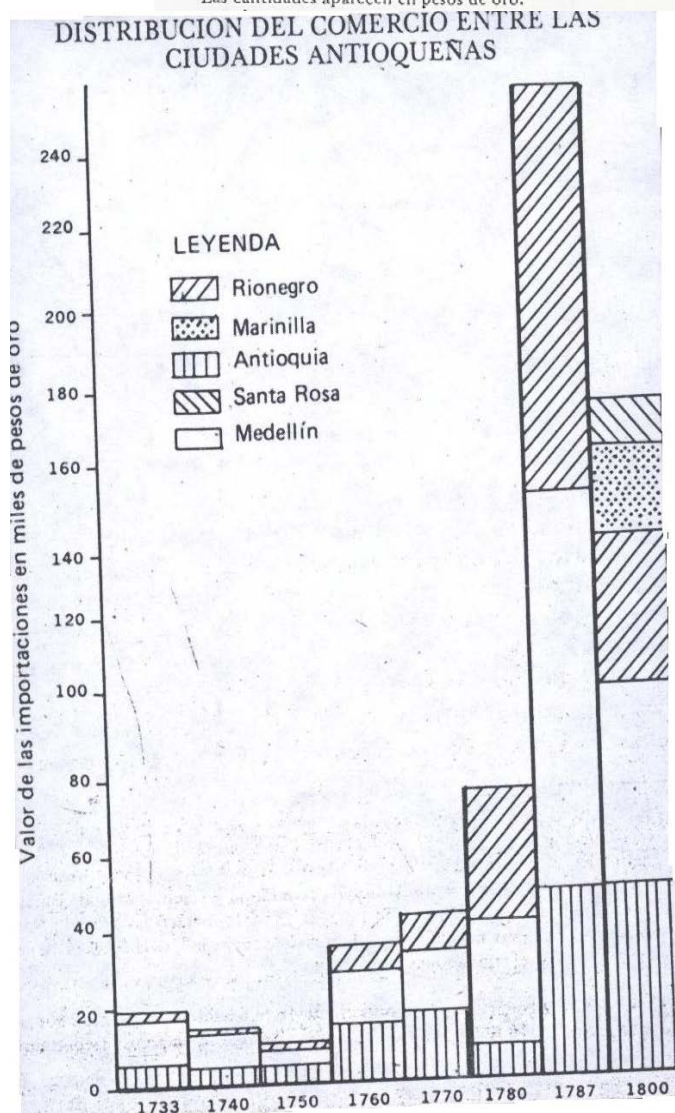
Año	Antioquia		Medellín		Rionegro		Marinilla		Santa Rosa		Total pesos de oro
	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	
1775			46,523		49,715						121,881
1776	36,799	30.2	51,349	42.1	33,733	27.7					72,124
1777	10,199	14.1	38,458	53.3	23,467	32.5					104,482
1778	28,390	27.2	39,746	38.0	36,346	34.8					
1779	27,628		96,095								
1780			35,871		27,094						
1781	8,355	11.0	32,266	42.6	35,118	46.4					75,739
1782	8,365	9.5	38,455	43.9	40,777	46.6					87,597
1783	35,751	27.6	48,884	37.8	44,787	34.6					129,422
1784	20,868	13.5	67,373	43.5	66,796	43.0					155,037
1785	76,577		62,386		8,500 ^b						
1786	70,300	32.6	105,089	48.7	40,316	18.7					215,705
1787	48,810	19.2	123,216	48.5	81,888	32.8					253,914
1788			95,845								
1789			126,873		82,432						
1791											
1792	63,855	28.5	77,651	34.7	33,451	14.9	49,057	21.9			224,014
1793	48,399	25.1	69,604	36.1	67,549	35.0	7,495	3.8			193,047
1794	37,664		70,077		74,479		14,129				
1795	26,568	14.9	71,224	39.8	61,364	34.3	19,623	11.0			178,779
1796	43,969		81,537		118,767						
1797			79,271		145,788		16,481				
1798	29,980		68,905		127,692						

Fuente: *Twinam, Ann, En: Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810.* Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985. p. 98, 99.

Año	Antioquia		Medellín		Rionegro		Marinilla		Santa Rosa		Total pesos de oro
	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	Cantidad*	Porcentaje del Total	
1799			94,419		150,876		42,630		10,168		
1800	48,872	25.1	51,418	26.4	59,266	30.5	24,662	12.7	10,349	5.3	
1801	66,087	31.6	39,787	19.0	82,965	39.6	15,196	7.3	5,104	2.4	209,139
1802			88,030		81,374		24,064		5,737		
1803			106,910		106,730		9,064		2,343		
1804			92,528		173,210		4,384		8,763		
1805			48,131		107,476		13,443		724		
1806	13,204	7.3	66,363	36.6	73,508	40.6	17,347	9.6	10,658	5.9	181,080
1807	20,869		72,357		115,936		2,086		10,610		
1808			137,564		127,298				6,537		
1809											
1810			145,475		139,680		13,866				

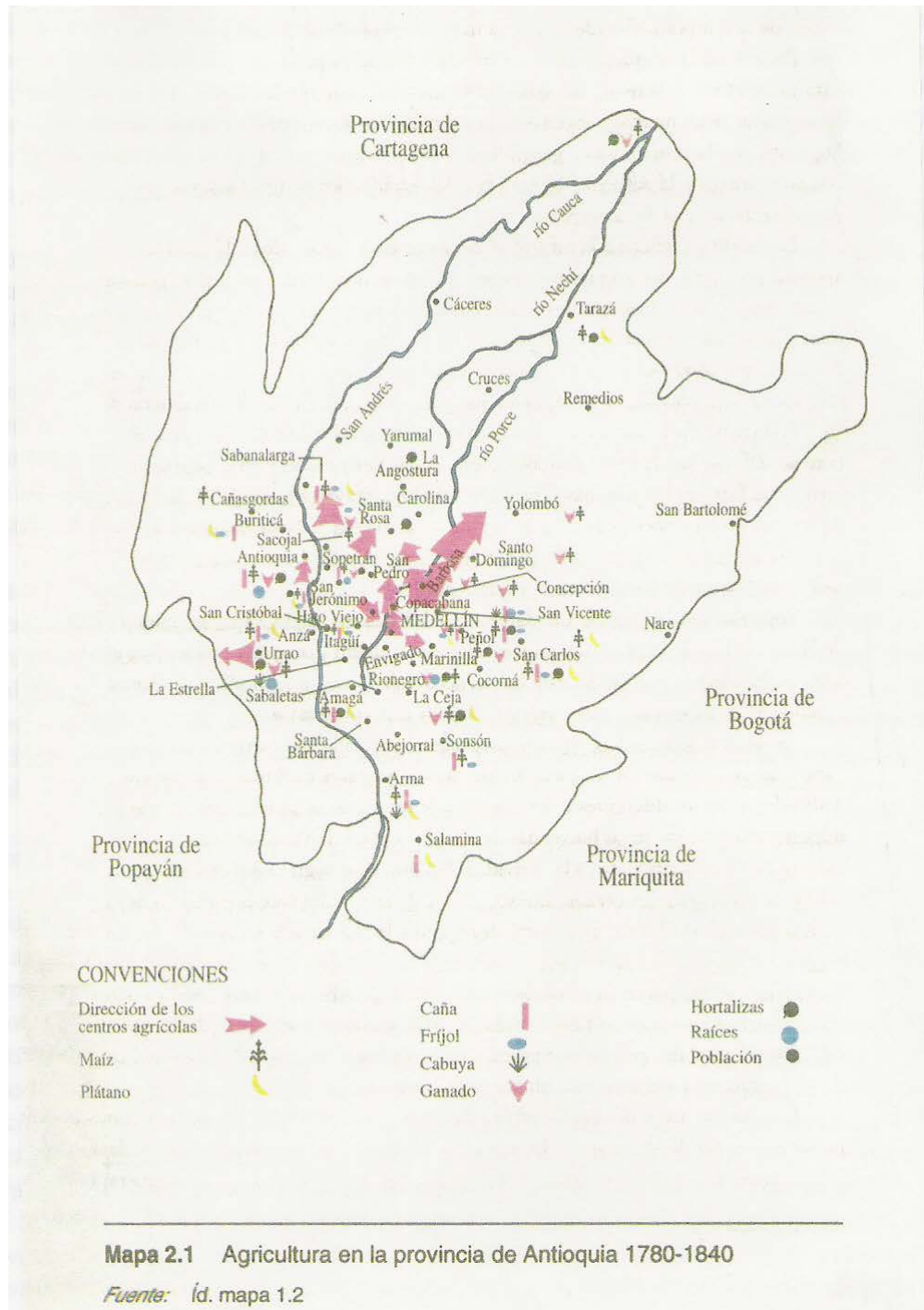
FUENTE: Capítulo 2, nota 13.

* Las cantidades aparecen en pesos de oro.



Fuente: Twinam, Ann, En: *Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985. p. 97, 100, 101.

MAPA 6.



Fuente: Uribe de Hincapié, María Teresa y Álvarez García, Jesús María, En: *Raíces de Poder Regional: El Caso Antioqueño*, Editorial Universidad de Antioquia, Señas de Identidad, Medellín, 1998. p. 54. (Cita a su vez como fuente la nota del mapa 1.2 del mismo texto, en la página 6.

El desplazamiento minero jugó un papel muy importante en la agricultura, ya que inicialmente con los mineros se movía todo; hasta los cultivos de subsistencia se tenían que cambiar cuando el desplazamiento era mucho, pero en la medida en que las explotaciones se situaron hacia las partes altas cercanas a Medellín y a Rionegro y después hacia Santa Rosa, se pudieron establecer en puntos cercanos y fijos que facilitaban el abastecimiento de las minas, donde se daban más cosechas que en las tierras altas no tan aptas y el clima para la vivienda era mucho más sano.

En las tierras alta se les daba más importancia a unas cuantas siembras, la cría de ganado y la minas por encima de todo, mientras que en las tierras bajas y templadas se daban abundantes cosechas de todos los productos necesarios.

Para finales del siglo XVIII, el valle de Aburrá estaba atestado de parcelas agrícolas y para el levante de ganado; incluso el gobernador Mon y Velarde en su visita diría que eran unas tierras en las que ya no cabe una parcela más. Estaba poblada desde Barbosa en el norte hasta Envigado en el sur, y tenía un pequeño núcleo enmarcado con una plaza en la parte central del valle.

La mayor cantidad de propietarios en el valle de Aburrá eran personas que no tenían tierras que sobrepasaban los 1.5 acres de extensión. Existieron casos excepcionales de acumulación de tierras dedicadas a la agricultura, como los de don Juan Gómez de Salazar y doña Ana de Castrillón, y años después el de don Nicolás Ochoa, que fueron poco comunes. Las principales tierras dedicadas a los pastizales para el ganado eran las laderas de las montañas, donde salía más barata esta actividad, aunque también se vio a todo lo largo del valle.²⁷

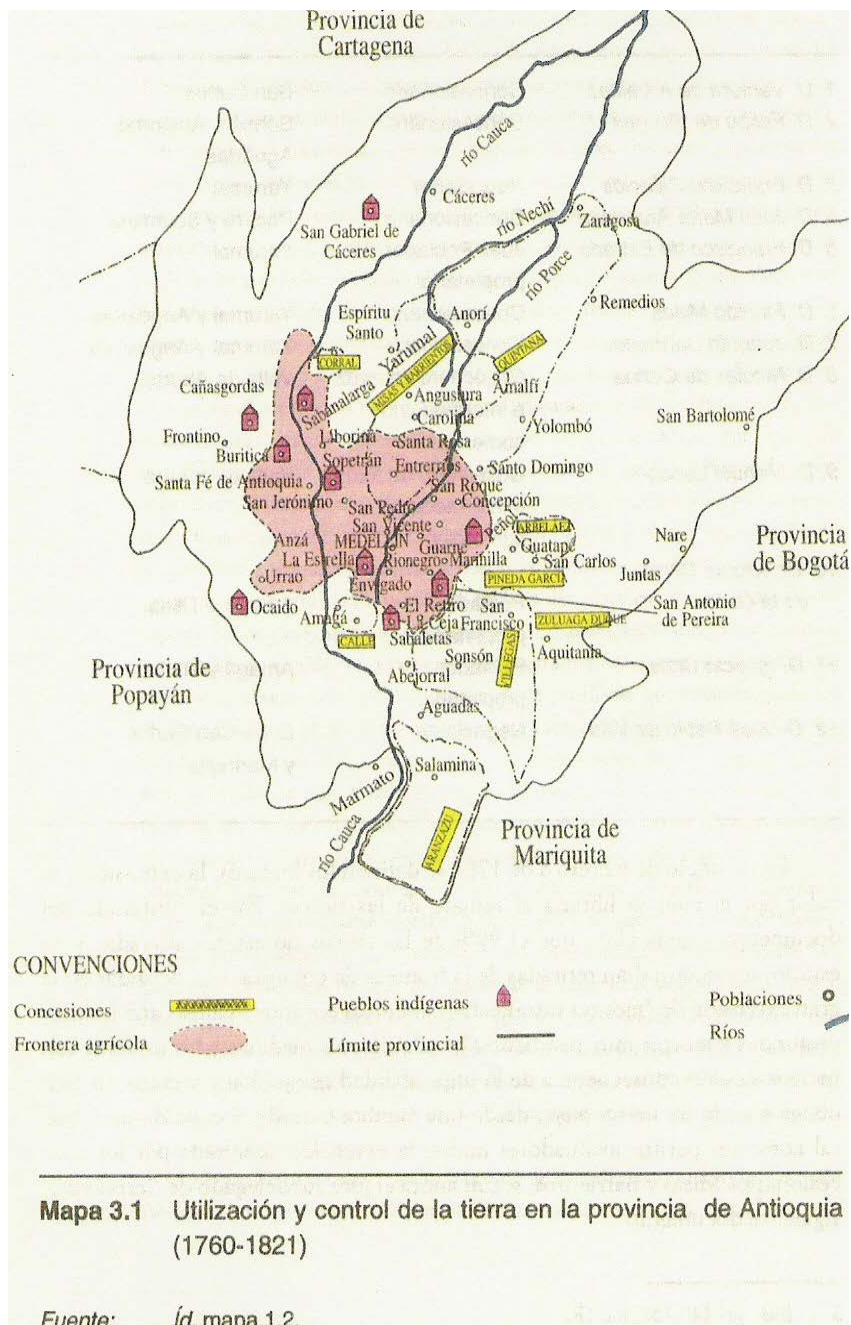
Pero un fenómeno que se debe tener en cuenta es el hecho de que en Antioquia, como en otras regiones tales como Popayán, no se dio la dominación a partir de la acumulación de tierras para la agricultura. Sí se dieron grandes concesiones territoriales a algunos personajes muy acaudalados que las solicitaban ante su majestad, y se continuarían concediendo después de la independencia, pero éstas en su primer momento fueron utilizadas como reservas, principalmente para explotaciones auríferas futuras y para las actividades que de allí se desprendieran, así como para la venta de predios. Pero por lo general la mayor parte de estas inmensas extensiones permanecía inculta y sin siquiera haber sido explorada. Estas tierras se convertían en grandes atractivos para aquellos mazamorreros y hombres sin tierra, los cuales se internaban en ellas para hacer sus explotaciones o para establecerse en las mismas, siempre a manera de invasión. De esta situación se derivaron muchísimos de pleitos por tierras entre los invasores de toda índole, que reproducían en todas las concesiones existentes y los invasores, se reclamaban derechos sobre la tierra, sobre explotaciones de oro, etc. En algunos casos los concesionarios lograban algo, como poder cobrar un alquiler por la

²⁷ Ver: Twinam, Ann, En: *Mineros Comerciantes y Labradores en Antioquia. 1763-1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985. y Uribe de H, María Teresa, y Álvarez, Jesús María. *Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*. Señas de Identidad. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín 1998.

En la agricultura existía un problema para los productores y era que el cabildo estaba en capacidad para controlar los precios del maíz (producto básico y de mayor movimiento). Pero el cabildo estaba conformado por mineros y comerciante poderosos, lo cual llevaba a fuertes enfrentamientos entre éstos y los agricultores, enfrentamientos que frecuentemente terminaban ante la Real Audiencia en Bogotá, pero, ante lo lento del proceso, se terminaba favoreciendo a los mineros y comerciantes, que lograban mantener el control sobre los precios mientras se daba la escasez del maíz y justo cuando se determinaba algo en la Real Audiencia, era común que la escasez ya hubiera pasado. (Ver Mapa 7.)

La agricultura fue uno de los sectores que más reformas tuvo durante la última parte del siglo XVIII, y éstas, que serán tratadas a fondo en el capítulo 4, serían parte fundamental del avance económico que se observaría a lo largo del siglo XIX. utilización de sus propiedades. El problema de los concesionario estuvo presente durante toda la parte final del periodo colonial y se hacía más grande en la medida en que los pleitos demoraban demasiado para ser resueltos.

MAPA 7.



Fuente: Uribe de Hincapié, María Teresa y Álvarez García, Jesús María, En: *Raíces de Poder Regional: El Caso Antioqueño*, Editorial Universidad de Antioquia, Señas de Identidad, Medellín, 1998. p. 105. (Cita a su vez como fuente la nota del mapa 1.2 del mismo texto, en la página 6.

CAPÍTULO III

LOS BORBONES Y LAS REFORMAS DE LA ILUSTRACIÓN FRANCESA

España, durante los siglos que estuvo ocupando las tierras americanas, aunque tuvo grandes entradas de oro para sostener su economía, sufrió consecutivas crisis; las guerras que se sucedían unas a las otras, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, además de una política colonial errada que condujo cada vez más a un profundo estado de pobreza en la economía. Los gobiernos estaban preocupados por acumular todo el oro que pudieran para así defender todo su poder, pero al final de cuentas las diferentes políticas, tomadas supuestamente para bienestar del pueblo y su economía, terminaron siendo desastrosas. Los pueblos y ciudades se estaban despoblando, los talleres artesanales se cerraban cada vez en mayores cantidades, reinaba el hambre y la agricultura era casi inexistente, así como la industria, actividad a la que no se le podía atribuir mucha prosperidad. Mientras internamente el país se desgarraba lentamente y cada vez de manera más profunda, el comercio lo dominaban los extranjeros, y los países más poderosos eran Inglaterra y Francia. Años después del medio siglo XVIII, la revolución industrial había comenzado en Inglaterra, dándole un nuevo empuje a la economía. Mientras tanto, en el continente, Francia estaba en la cúspide de su periodo monárquico y la ilustración había logrado dar un viraje a las instituciones y al gobierno francés, dándole gran poder en el ámbito internacional. La guerra de los siete años entre España e Inglaterra casi deja en la ruina a la primera y los motines que se habían dado en algunas ciudades españolas durante 1766, serían algunos de los factores que harían pensar al rey Carlos III en la necesidad de modernizar su gobierno y su país, para sacarlo del atraso en que se encontraba.²⁸

Ya en España habían surgido funcionarios hábiles educados en Francia, que al servicio de su Majestad empezaron a mostrar las debilidades del sistema y la necesidad de hacer urgentes cambios. De esta manera, Bernardo Ward, uno de los tecnócratas más importantes en el gobierno de Carlos III, y artífice de propuestas para el cambio, resaltaba como:

*Para darse cuenta del atraso de los dominios, basta con saber que Francia extrae de sus colonias unos cuarenta millones de pesos al año, es decir cuatro veces más de lo que España extrae de todo el nuevo mundo.*²⁹

Pero lo que más le molestaba, como lo menciona John Leddy Phelan, era el hecho de que la mayoría de los ingresos de Francia llegaban desde su pequeña colonia azucarera de Saint-Dominique.³⁰ Estos tecnócratas querían a toda costa romper con las vejas formas de gobernar de los Habsburgos, en la que se habían establecido las colonias como reinos leales a la corona, y más bien los quisieron volver provincias del la

²⁸ Nieto Arteta, Luis Eduardo. En *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. Editorial Tercer Mundo, colección La Tierra. 1962. p. 15, 16, 17. Véase además en este mismo capítulo de Nieto Arteta diferentes descripciones del sistema colonial español.

²⁹ Phelan Leddy, John, *En El Pueblo y el Rey, Primera Parte, Carlos III*. p.33.

³⁰ *Ibid.* p 33.

monarquía centrada en España, las cuales movilizaran todos sus recursos en defensa de la madre patria y su monarquía. Desde el comienzo de la ocupación española, el sistema impuesto en las américas buscaba que las colonias dependieran totalmente de España y que le sirvieran bien a los intereses económicos y sociales de la madre patria. El sistema estaba pensado para que impidiera el desarrollo de las colonias y era un sistema complicado y poco eficiente en la práctica, que estancó todas las regiones que conformaron las mismas. Pero de lo que los conquistadores no se daban cuenta era que terminaría por reflejarse este atraso colonial en la madre patria, ya que España al fin y al cabo dependía de la explotación en América.

Además de Ward estaba José del Campillo y Cosío, que también se destacó con propuestas para reformar todo el sistema colonial español. Ambos ministros abogaron por la aplicación de los principios del neomercantilismo de Colbert. Uno de los principales puntos sugeridos por estos funcionarios reales fue acabar con el monopolio comercial que tenían los comerciantes en Cádiz. Esta medida fue aplicada a partir de 1778 e indudablemente traería mejoras hasta en las colonias, como la provincia de Antioquia, que vio para esta época precisamente la primera etapa fuerte de expansión en su comercio. Las reformas que querían imponer estaban encaminadas a mejorar el estado de las finanzas reales, así como organizar la burocracia colonial, para buscar mantener un control más directo y efectivo sobre las regiones; además, establecer monopolios específicos sobre la venta de algunos productos como el tabaco y las bebidas alcohólicas, entre otros, que tuvieran, debido a su constante y necesaria demanda, un comportamiento más eficaz en beneficio de la corona.³¹

Los planes reformistas que se dieron lentamente se extendieron a las colonias mediante visitadores; para 1763 se habían comenzado experimentos en Cuba con el fin de establecer la viabilidad de los cambios. Luego, entre 1765 y 1771, llegó José de Gálvez a México como visitador, con la misión de tomar cartas en el asunto y comenzar los cambios. Después de lograr importantes triunfos en México, Gálvez fue ministro de Indias durante varios años, y luego intentaría aplicar el mismo modelo aplicado en México para llevarlo a Perú y Nueva Granada, mediante el envío de Juan Antonio Arreche y Francisco Gutiérrez de Piñeres, respectivamente, como encargados de instaurar el nuevo orden. Éstos buscaron restringir la autoridad del virrey solamente a cuestiones políticas y militares, más no económicas ni fiscales. Se creó un nuevo cargo, el Regente que representaría mejor, para su creer, los intereses del rey. Se buscaba que no hubiera criollos dentro del aparato administrativo colonial, por lo menos dentro de los puestos importantes, para así restarles poder; también se pasó el sistema fiscal a control directo de su majestad, el cual se organizaría por completo a través de diferentes medidas como la creación de los ya mencionados monopolios y una elevación en gran variedad de impuestos. Pero, debido a lo rígido de las nuevas posturas y la falta de experiencia de los recién llegados en las arenas políticas criollas, y bajo un panorama a la sombra de la revolución francesa, estallarían también en la Nueva Granada revueltas que con un poco de tiempo y organización lograrían incluso la independencia.

³¹ Phelan Leddy, John, *En El Pueblo y el Rey, Primera Parte, Carlos III.*

CAPÍTULO IV

1760-1830: UNA ÉPOCA DE CAMBIOS FUNDAMENTALES PARA EL FUTURO ECONÓMICO PROVINCIAL

Con el comienzo de las reformas en la madre patria, llegarían a las colonias mandatos reales con claros objetivos reformistas. Hasta los remotos confines de la provincia de Antioquia arribaron algunos oficiales reales que diagnosticaron hábilmente el estado de la región y, además, lograron algunos cambios fundamentales a la luz de la política reformista de su majestad.

Aunque pasaron muchos gobernadores por la provincia, fueron pocos los que realmente se destacaron por su habilidad y eficacia; la mayoría fueron siempre muy criticados por sus malas administraciones y corrupción. La historia ha premiado a dos de estos servidores que, entre 1775 y 1788, dieron significativos pasos que serían la base de un largo camino por la senda del desarrollo. Ellos fueron don Francisco Silvestre y don Juan Antonio Mon y Velarde, el primero gobernador, además de otros cargos que ocupó, y el segundo visitador y gobernador, el cual arribaría a Antioquia ante el llamado que el mismo Silvestre le hizo al virrey pidiéndole la presencia de uno de estos enviados especiales que no iba a dicha región desde hacía ya 160 años.³²

Silvestre llegó como gobernador por primera vez, en 1774 y hasta 1775, y después volvería al cargo, desde 1782 hasta 1785, cuando lo sucedería Mon y Velarde hasta 1788. Silvestre y Mon y Velarde, como buenos gobernantes, tuvieron un objetivo de fondo muy parecido, aunque diferían en detalles de las políticas por aplicar, como la mejora de los recaudos fiscales, el cambio en el patrón poblacional de la provincia, la mejora en los sistemas de comunicación, la protección de los indios, el estímulo de la minería de oro, el fomento de otras actividades económicas como la agricultura e incluso la industria, entre otros. Éstos eran muchos propósitos para el tan poco tiempo del que disponían para llevar a cabo todas las actividades que se necesitaban.

Silvestre propuso la apertura del camino vía Sonsón hacia Mariquita y el camino del norte por Ayapel; además, impulsó el traslado del título de ciudad de Arma a Rionegro; también se interesó en reabrir la minería de veta, para lo cual se asoció con otros mineros para intentar explotar de nuevo las minas de Buritica, intento que terminaría por fallar ante los altos costos y la dificultad de las comunicaciones con la mina por vía terrestre, entre otros factores. En su búsqueda por cambiar el patrón poblacional, permitiría la creación de la parroquia de Envigado, así como la elevación del sitio de Marinilla a villa, entre otros. Además, terminaría la apertura del camino que iba vía el Peñol, desde Medellín hasta el Nare, el cual terminaría por desembotellar la provincia y les daría un nuevo respiro a las actividades comerciales de Rionegro y Medellín, relegando cada vez más a la capital y sus actividades económicas. La vida como oficial real de Silvestre acabaría abruptamente, ya que tuvo un pleito con don Pedro Biturro, Teniente de Gobernador, que lo obligaría a dejar su cargo y a la larga lo llevaría a la

³² Todos los títulos de Francisco Silvestre se pueden apreciar en: Duque Betancur, Francisco, En, *Historia de Antioquia.*, Editorial Albon-Interprint. Segunda edición 1968. Medellín. p.374.

ruina. A partir de este momento se haría el llamado de un visitador para la provincia. Silvestre, en su relación de mando al virrey, al terminar su mandato, haría un detallado diagnóstico de cuáles eran los principales problemas que afrontaba la provincia y cuáles serían las posibles formas de solucionarlos.³³

Silvestre también hizo un censo en el que demostraba lo despoblado de estas tierras, puesto que no había más de 48.700 personas en toda la provincia. Tanto Silvestre como Mon y Velarde se quejaban frecuentemente de la pobreza y vagancia de esta región, no obstante que sus entrañas estaban cubiertas de oro. Muchos de los diagnósticos dados por estos dos gobernadores fueron muy parecidos, pero sólo Mon y Velarde pudo ejecutar de una manera más amplia sus planes y sería a la larga el ejecutor de muchas de las ideas que había planteado Francisco Silvestre, lo cual lo llevó a ser recordado como una figura muy importante para el desarrollo de esta región. Sería un personaje en el centro de una controversia, ya que algunos historiadores como Luis Ospina Vásquez y Tulio Ospina, entre otros, lo consideraron como “un regenerador” mientras que Francisco Duque y otros no le dan un trato tan heroico. Por otro lado, otros historiadores, como Ann Twinam, toman una posición un poco más central y equilibrada.³⁴

Mon y Velarde hizo unos análisis sobre cada uno de los sectores económicos y sociales de la provincia, dispuso un nuevo censo en 1788 y adelantó importantes reformas; algunas se lograron implementar para bien de la provincia mientras que otras quedarían en el aire por un tiempo o nunca se realizarían. Durante la administración de Mon y Velarde se estableció una reforma monetaria, mediante la cual se oficializó el uso de la moneda de plata para todas las transacciones económicas, aunque no sería implementada de inmediato y en toda la provincia, pero sí se empezaría a dar lentamente y con resultados visibles en la economía de toda la región. Ordenó la real hacienda y sus rentas reales, estableció nuevas disposiciones sobre la agricultura y sobre la minería así como sobre la adquisición de tierras, y dictó algunas disposiciones sobre el comercio. Éstas, entre otras, serían las principales reformas que llevó a cabo el gobernado Mon y Velarde. Junto con todo lo mencionado pensó también en buscar incentivar el poblamiento de zonas que no estaban muy pobladas, de manera que se permitiera dar nuevas oportunidades a tantas personas que con sus familias vivían agregadas en las tierras de otros, que no tenían tierra y que eran uno de los problemas más graves de la región.

Durante y a partir del periodo de gobierno de Mon y Velarde se comenzó la primera parte de lo que se llamó la colonización antioqueña, como fruto de las políticas en materia de minería, agricultura y adquisición de tierras, las cuales se dirigieron hacia el

³³ Ver al respecto, *La Relación de Mando de la Provincia de Antioquia de Francisco Silvestre*, transcrita por David J. Robinson. Editoriales Especiales vol. 4. Medellín 1988. y también, *Silvestre, Francisco, Relación del Estado de la provincia de Antioquia cuando le entregó a don Cayetano Buelta Lorenzana, en Descripción del reino de Santa Fe de Bogotá, Bogotá*, Archivo Historial de Manizales, num. 12, 1950.

³⁴ Para ver la opinión crítica de Francisco Duque sobre Mon y Velarde y su actuación en Antioquia, ver: Duque Betancur, Francisco, En, *Historia de Antioquia.*, Editorial Albon-Interprint. Segunda edición 1968. Medellín. p.374.

norte y el oriente del valle de Aburrá, consolidando el lento proceso que había empezado en el siglo XVII.

Mon y Velarde, basándose en sus conocimientos sobre esta provincia, se atrevió inclusive a sugerir que la industria textil sería una actividad que podría estructurar un desarrollo económico mucho más sólido.

Cuando Mon y Velarde llegó, lo primero que hizo fue recorrer toda la provincia, para conocerla y así entender su sociedad y su funcionamiento. A partir de allí pudo proceder al establecimiento de las diferentes ordenanzas y mandatos.

Por un lado, la reforma monetaria surgió a partir de la desigualdad que existía con la forma existente de intercambio, el trueque y el intercambio por oro en polvo, el cual, como ya fue explicado antes, terminaba por favorecer a unos agentes más que a otros, sobre todo a los comerciantes. Se daba porque el oro era un elemento muy valioso para que se utilizara en intercambios pequeños, lo que obligaba a muchos a andar por las calles buscando con quien intercambiar sus productos por otros que no tenían, fueran de que no existían pulperías en los centros poblados. Se podía ver cómo este tipo de intercambio favorecía a los comerciantes más que todo, ya que a los mineros no les gustaba salir de sus zonas de trabajo, lo que hacía que los vendedores fueran hasta las minas y de esta manera los mineros se tenían que atener a las exigencias de los comerciantes. Así se vio la necesidad de establecer la moneda que acabaría con esa desigualdad, para dar un trato más equitativo a todos los agentes económicos de la provincia y por fin comenzando a acabar con ese deterioro económico que sufría la provincia desde años atrás, al que contribuía el problema monetario. Como lo menciona Ann Twinam, los objetivos de la reforma de Mon y Velarde eran varios: estimular el crecimiento de los mercados internos, disminuir el dominio que tenían los comerciantes sobre los demás agentes económicos, facilitar las pequeñas transacciones, fomentar la expansión de las diferentes actividades económicas.³⁵ La reforma monetaria, aunque lenta, sí logró mejoras fundamentales en todo el entorno económico de Antioquia; se estableció un día a la semana, el domingo, como día de mercado; además, se establecieron las pulperías de los diferentes centros poblados; aparecieron los rescatantes de plata, los cuales entregaban las monedas a los mineros a cambio de oro. Además, debido a que los mazamorreros eran los que sacaban la mayor cantidad de oro, los comerciantes eran los que estaban obligados a fundir cantidades específicas de oro, ya que eran ellos los que intercambiaban ese metal con los mineros independientes. Pero con la reforma monetaria de Mon y Velarde ya no estaban obligados a fundir la cantidad exacta antiguamente determinada, aunque sí debían seguir fundiendo oro según los nuevos parámetros. La reforma sólo fue aprobada en 1788 por el virrey, y sus primeros cambios únicamente se empezaron a ver más tarde, incluso a comienzos del siglo XIX. Esta reforma se vería completa después de la independencia, y apenas en el largo plazo se pudieron ver los cambios más profundos; siguió funcionando el doble patrón durante algunas décadas posteriores a Mon y Velarde, aunque se dieron algunos

³⁵ Twinam, Ann, En *Mineros Comerciantes y labradores en Antioquia, 1763 – 1810*. Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES. Medellín, 1985.p. 105.

cambios parciales, situación que se dio ya que existía una capacidad limitada de plata en circulación. Además de la aparición de los rescatantes de plata también se fomentó la creación de unos comerciantes locales que en mayores cantidades reemplazaron a los comerciantes que iban desde los grandes centros como Medellín, y ayudó a expandir las actividades económicas por otros centros de la provincia.

Por otro lado, la minería fue el centro de las intenciones de las reformas; todo el tiempo los españoles intentaban recuperar la riqueza fiscal que habían tenido siglos atrás; de esta manera, y conociendo la decadencia económica que sufría la provincia, a ojos de los oficiales reales, se buscó reorganizar todo el aparato fiscal, se hizo todo tipo de cambios en los impuestos, se quitaron algunos como el impuesto a las reventas y el cobro de alcabalas a los rescatantes de oro y se decretaron otros, como los que se lograron a partir de la monopolización del tabaco, el aguardiente y el juego, así como los que se dictaron al organizar a los mazamorreros para buscar cobrarles un impuesto a cada uno. Para las actividades mineras, y después de haber reconocido el estado de éstas, Mon y Velarde intentó hacer cumplir un compendio de ordenanzas nuevas en esta materia, pero nunca serían implementadas, aunque en su tiempo fueron halagadas por don José Celestino Mutis y por don Juan José D'Elhúyar, máximos expertos en minas traídos para mejorar las técnicas, pero que nunca se dedicarían realmente a mejorarlas en todo el reino. Para la década de 1790, tiempo después de la partida de Mon y Velarde, se lograron los más altos niveles de oro fundido y declarado. Según los cuadros tres y cuatro, los incrementos se pueden atribuir a lo hecho por Mon y Velarde pero no en materia minera sino en materia monetaria, ya que éste fue uno de los campos más exitosos obtenidos con las reformas de este oficial real, las cuales permitirían, como ya se explicó, expandir las actividades económicas, tanto mineras como comerciales, e incluso agrícolas, por toda la provincia. Lo que sí lograron en materia minera Silvestre y Mon y Velarde fue un amplio diagnóstico sobre los diferentes problemas que afrontaba esta actividad, los cuales servirían para que los mismos antioqueños en el largo plazo se dieran cuenta de que era lo que tenían que hacer, y así pudieran lograr, a partir de 1830, el gran auge que se dio en dicha actividad, la cual fomentaría un mayor auge comercial y consolidaría a los antioqueños como punto clave en el desarrollo económico de la república en los siglos XIX y XX.

Las principales reformas de Mon y Velarde, aunque pareciera que a primera vista se fueran lanza en ristre contra los comerciantes, al mirarlas un poco más a fondo se puede ver fácilmente como era diferente y además, éstos fueron los que más apoyaron el accionar del funcionario real, ya que aunque por un lado se les quitaba su dominio casi monopolístico, por el otro las reformas les daban mayores posibilidades y nuevos mercados más organizados para abastecer. Pero aquí estriba una diferencia de pensamiento entre Silvestre y Mon y Velarde, ya que el primero creía que era necesario promover la disminución de los comerciantes rescatantes, mientras que se puede ver como Mon y Velarde se muestra claramente a favor de fomentar dicha actividad.³⁶

³⁶ Para más información ver: Uribe de H, María Teresa, y Álvarez, Jesús María. *Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*. Señas de Identidad. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín 1998. p. 141 y 142.

La utilización y la distribución de la tierra en la provincia fue uno de los temas a los que más tiempo se les dedicó en este periodo de transiciones económico-políticas. Ya los diferentes oficiales reales habían criticado bastante la situación que para la época se desarrollaba en este sector, la cual prácticamente obstaculizaba la prosperidad de la provincia. Los principales problemas que se afrontaban en este ramo eran: la falta de tierras apropiadas para la agricultura, ya que muchas tierras como las de las planicies más altas eran más aptas para el pastoreo y la ganadería; la monopolización de grandes extensiones de tierras, incluyendo las más fértiles, por parte de los acaudalados concesionarios por todo el territorio, con miras específica a ser utilizadas principalmente en futuras explotaciones mineras; a esto se sumaba a la monopolización de las tierras, el consecuente control que ejercían los mineros sobre las fuentes de agua, las técnicas atrasadas utilizadas en la poquísima agricultura existente, la falta de mano de obra destinada a esta actividad en regiones lejanas, cercanas éstas a las explotaciones auríferas. Así también, la poca variedad de productos constituyó, al igual que los otros, el compendio de los problemas primordiales que conformaron el diagnóstico de estos oficiales reales en esta materia. Criticaban también la vagancia y miseria de la población por toda la región.

Debido a la situación tan delicada encontrada en la provincia, Mon y Velarde, siguiendo las recomendaciones que también había hecho Silvestre en esta materia, se empeñó en promover la agricultura como base fundamental de la actividad económica de esta región minera por naturaleza, ya que el aprovisionamiento de dicha actividad era uno de los problemas más grandes que se afrontaba a la hora de emprender una empresa de este tipo. Dentro de esta misma preocupación, la expansión de la población mediante colonias agrícolas jugó un papel fundamental, y fue así como se lograría darle un poco más de dinámica, creando nuevos mercados para los comerciantes y dándoles nuevas oportunidades a los que estaban estancados y sin tierras.

Se buscó establecer una política con un corte negociador, para lograr que los grandes concesionarios cedieran un poco y se vieran entusiasmados con la idea de nuevas colonias en la región dentro de los que por años había sido de ellos. Sería un proceso largo, pero al final ellos mismos también contribuirían a esta expansión al ver algunos nuevas oportunidades, aunque realmente los problemas legales por tierras nunca faltaron y serían una constante, incluso durante todo el siglo XIX.

En materia agrícola, Mon y Velarde ordenaría que se cultivara obligatoriamente cierta cantidad de aquellos productos básicos para la vida cotidiana. Buscó que fueran más fáciles los trámites para la adquisición de tierras y así esperaba fomentar la migración de población que para su parecer estaba tan concentrada exclusivamente en algunas partes de la provincia³⁷. La idea de estos mandatos era facilitar las demás actividades

³⁷ Ver Uribe de H., María Teresa, y Álvarez, Jesús María, *Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*. Editorial Universidad de Antioquia, Señas de Identidad. Medellín. 1998. p. 57-58. También citan a: Emilio Robledo, *Bosquejo Biográfico del Señor Oidor don Juan Antonio Mon y Velarde, Visitador de Antioquia 1785-1788*, Bogotá, Publicaciones Banco de la República, 1954. vol. 1, p195.

económicas existentes, ya que se podrían abaratar los costos para incentivar de esta manera una mejora, tanto en la minería como en el comercio.

La ganadería sería también una de las actividades que buscó promover Mon y Velarde, pero para finales del siglo XVIII existían alrededor de 15.000 cabezas de ganado dispersas por toda la campiña antioqueña, mientras que vivían más o menos 54.000 personas en toda la provincia, lo cual demuestra como ésta eran también una actividad poco desarrollada, que, debido a la falta de tierras fértiles para la agricultura y a la ya mencionada mayor vocación ganadera de muchas tierras, representaba una buena oportunidad para desarrollar una base fuerte para la economía.

Además, se buscó crear la junta agrícola, que estaría a cargo de vigilar y controlar todo lo relacionada con esta actividad.³⁸ Para fundamentar aún más la importancia del fortalecimiento de la agricultura durante este período, se debe mencionar como Mon y Velarde, en vez de controlar la minería invasora, como lo pedían los grandes mineros, y dado que era una actividad totalmente incontrolable a los ojos de este oficial real, y debido a las cantidades cada vez crecientes de oro que ésta generaba, era más importante fomentarla que limitarla; luego, a más minería más necesidades de abastecimiento, lo cual determinaría la necesidad de una base agrícola que formaría un importante elemento para el buen desarrollo de la economía interna.

A manera de innovación, para el sector agrícola también se dieron planes de exportación de los productos producidos en Antioquia hacia la región minera del Chocó vía Urrao, durante la administración de Buelta Lorenzana, pero este plan no llegaría muy lejos, aunque el camino entre estas regiones sí se abrió durante esta misma época; lo único que se logró fue comercio en volúmenes muy pequeños y sólo con las poblaciones más cercanas debido a lo difícil del camino hacia esta región selvática.

De la mano de las reformas iban la minería y la agricultura, y de la mano de éstas iba la política de poblamiento, mediante la cual se fortalecerían algunas pequeñas poblaciones que habían estado apareciendo a lo largo de las regiones mineras, pero que tenían hasta la fecha una población con un carácter más disperso. Mon y Velarde buscaría reglamentar la fundación de nuevos pueblos, estableciendo estándares y parámetros para que la actividad se llevara a cabo de una manera más fácil. Así fue como aparecieron a partir de esta época concentraciones poblacionales que se podrían llamar poblados, sitios o villas, dependiendo del tamaño que tuvieran, por todo el territorio, como fueron San Carlos de Priego (San Carlos), San Luis de Góngora (Yarumal), San Antonio del Infante (Don Matías) y Carolina del Príncipe, entre otros.

³⁸ Para ver más detalles sobre la agricultura y lo dicho sobre el tema por Mon y Velarde se pueden ver: Ver Uribe de H., María Teresa, Álvarez, y Jesús María, *Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*. Editorial Universidad de Antioquia, Señas de Identidad. Medellín. 1998. p. 52-78. Citan también a: Emilio Robledo, *Bosquejo Biográfico del Señor Oidor don Juan Antonio Mon y Velarde, Visitador de Antioquia 1785-1788*, Bogotá, Publicaciones Banco de la Republica, 1954. vol. 1.

Es importante resaltar, y para efectos de no entrar en la controversia existente alrededor de atribuirle a Mon y Velarde la fundación directa de dichos pueblos, que éstos pudieron haber surgido por idea específica de otros hombres que no fueran el Gobernador en cuestión; pero lo que sí es claro, es que durante su periodo de mandato, se fortaleció y consolidó la idea de establecer legalmente, y fuera de disputas entre concesionarios e invasores, poblaciones fijas que favorecieran el desarrollo de las actividades económicas de la zona, abaratando y facilitando el flujo económico interno.

Es de resaltar que los concesionarios también se veían favorecidos con estas políticas de poblamiento, ya que en muchos casos ellos mismos se convertían en jueces pobladores, aprovechando la posesión de las tierras y los beneficios que se les concederían por ser Juez Poblador, como lo fue el caso de la concesión Calle, en la cual se estableció San Fernando de Borbón (Amagá), fundación que estuvo liderada por don Miguel Pérez de la Calle, titular de la concesión nombrada.

Estos cambios fueron la base del proceso de colonización antioqueña durante todo el siglo XIX. El origen de estos movimientos migratorios fueron las principales poblaciones provinciales, como lo eran Santa Fe de Antioquia, Medellín y todo el valle de Aburrá, y las ubicadas en su oriente cercano, Rionegro y todo el valle de San Nicolás; o sea lo que es considerado como el centro de la provincia, donde se habían ubicado, como ya se explicó, durante finales del siglo XVII y todo el siglo XVIII, por cuestiones climáticas, comerciales, de fertilidad de la tierra, y de cercanía con los nuevos yacimientos auríferos, la mayoría de la población antioqueña, hasta tal punto que incluso Mon y Velarde se quejaba, diciendo que en el valle de Aburrá ya no existían tierras por las que andar que no estuvieran ocupadas por alguna parcela. Así, fomentar la migración sería una herramienta que descongestionaría las tierras más fértiles del centro de la provincia.

Los principales esfuerzos migratorios a finales del siglo XVIII se enfilaron hacia el norte de la provincia, sobre todo el valle de los Osos, y el sur y sur oriente de la mismas, buscando la cercanía a las rutas comerciales con el sur del reino y con el oriente del mismo.³⁹

Conociendo de una manera general los principales detalles sobre los cambios que se llevaron a cabo en las postrimerías del siglo XVIII en la provincia de Antioquia, y analizando los a la luz de los datos ya entregados, que demuestran la continua recuperación económica, partir de estos mismos años, y específicamente el salto que se dio en las décadas de 1780 y 1790, se puede ver plasmada la verdadera importancia de estos cambios, que aunque no se lograron establecer de inmediato y de manera exacta a como fueron propuestos, sí determinaron una base para el futuro más desarrollado que lograría alcanzar después esta provincia.

³⁹ Para ver más detalles sobre la colonización antioqueña, ver: Jaramillo, Roberto Luis, *La colonización Antioqueña*. En: *Historia de Antioquia* dirigida por: Jorge Orlando Melo. P. 177-208.

Así, los acontecimientos que se dieron durante estos años, en los que la economía provincial creció decididamente, terminaron por fortalecer todo el proceso que se había empezado a gestar desde finales del siglo XVII, en el cual el valle de Aburra, y más específicamente, Medellín, se convertiría paulatinamente en la ciudad más importante de toda la región, hasta llegar por medio de procesos políticos, a ser la capital provincial por decreto en 1826, aunque ya desde 1816 las principales oficinas gubernamentales se habían trasladado a dicha ciudad.

El poder político fue muy disputado entre Medellín, Rionegro y Santa Fe de Antioquia durante la primera mitad del siglo XIX. La primera, se veía favorecida por tener una gran cantidad de personas en la clase media, fueran agricultores, mineros o comerciantes, que en conjunto generaban volúmenes más altos para la economía que cualquier otro centro provincial. A favor del poder de Rionegro estaba la concentración de los más grandes comerciantes, que se ubicaban en esta zona precisamente por su mayor cercanía a las rutas por las que se introducían las mercancías desde el extranjero, pero éstos en conjunto no lograban tener tanto poder como ya lo lograba el grupo de Medellín. Por el lado de Santa Fe de Antioquia, los grupos eran ya mucho más reducidos, tanto en la clase media como en la alta, ya que muchos de sus antiguos pobladores ilustres habían emigrado a lo largo de los dos siglos anteriores a las poblaciones vecinas más sanas y prometedoras; pero los pocos todavía establecidos en dicha población lograban tener suficiente poder como para controlar la escena local y circundante. El papel del comercio ya fue expuesto anteriormente, pero se debe mostrar cómo el poder de las ciudades de Medellín y Rionegro se veía afectado o ayudado en ciertas épocas de auge, ya fuera por el comercio de contrabando o legal con Inglaterra y otros países, o por el comercio con otras regiones del reino o con la madre patria misma. El primero se veía más en lugares como Medellín, mientras que el segundo se puede ver más en la zona de Rionegro, puesto que este último estaba más cerca de las rutas comerciales controladas por las aduanas y tenía mayores flujos de comercio legal, mientras que a Medellín llegaba de todo tipo de comercio y con éste grandes cantidades de contrabando. Durante la última parte del siglo XVIII y la primera del siglo XIX esta distribución comercial tuvo gran influencia sobre la riqueza y el flujo de capital hacia una u otra ciudad, dándoles o quitándoles poder por épocas. Pero sería la llegada de la independencia la que definitivamente le daría la batuta a Medellín, ya que con ella se daría paso al libre comercio con Inglaterra, lo que la favorecería definitivamente, ayudándole a consolidar el poder, convertirse en capital y ser un nodo de atracción cada vez más importante en la región.

CONCLUSIONES

Se pudo probar la importancia de esta época mediante el análisis histórico y económico, ya que se lograron establecer los factores, ya fueran geográficos, económicos o sociales que, definieron con el transcurrir del tiempo que Medellín se lograra establecer finalmente como el centro y eje del departamento de Antioquia.

Fueron varios los factores, y de diferente índole y, no sólo económicos, los que llevaron a que esto se hiciera realidad.

Además, fue un largo camino el que se recorrió para lograr desplazar el centro provincial.

Definitivamente la geografía y las condiciones que ésta ofrecía, jugaron un papel muy importante en el cambio. Antioquia siempre fue una región bastante difícil, llena de montañas, las cuales en muchos casos se hacían imposibles de transitar, en donde incluso la apertura de caminos era una empresa de grandes proporciones. Así, fueron siempre las oportunidades que ofrecía la tierra las que determinaron el lugar de estancia o vivienda del antioqueño. En la primera parte de la época colonial fueron las zonas tradicionales, ya desde la conquista, las que mantenían la atención del colono por sus riquezas auríferas, pero años después, en la medida en que éstas fueron demostrando su agotamiento, lentamente se observa la migración de sus ocupantes hacia una aventura en la que se tenía la esperanza de encontrar nuevas posibilidades. Los nuevos lugares de explotación minera fueron determinantes, ya que detrás de la explotación venía la necesidad de sostener dicha empresa. Fue allí donde entraron a jugar un papel sobresaliente el clima y la fertilidad de las tierras del valle de Aburrá; además, su ubicación geográfica, al pesar como factor que determinara el establecimiento de haciendas y parcelas de cultivo y levante de ganado para abastecer las nuevas empresas mineras, que por cierto estaban ubicadas en lugares de más fácil acceso para el valle de Aburrá y sus alrededores, que para las tradicionales tierras del Cauca en Santa Fe de Antioquia. La ventaja que ofrecía el valle de Aburrá fue vista de manera inmediata por muchos, que incluso vivían en la antigua capital, y fue tal la afluencia hacia el nuevo polo atractor, que el gobierno de la capital tuvo que detener la migración por la vía política alegando que, si no se adoptaban restricciones, la capital se iba a quedar despoblada.

En una tierra donde los medios de comunicación eran tan precarios que limitaban de todas las maneras existentes, incluso el comercio interno, ya que muchas veces era más "fácil" porque no dejaba de ser difícil el viaje, el comercio con otro país, posiblemente europeo, que con otras regiones del mismo reino, las oportunidades se limitaban a las tierras que se encontraban dentro de la frontera agrícola abierta por las pocas trochas que existían, que en temporadas de invierno se podían encontrar en tan mal estado que era mejor ni viajar por lo peligroso que podía llegar a ser. Las comunicaciones siempre fueron una queja recurrente tanto de funcionarios reales como de simples pobladores. De esta manera, si por ejemplo, sólo existían tres caminos principales en determinada época, los cuales condujeran a una región específica, como por ejemplo la capital

provincial, la región que económicamente se movía más era evidentemente la que comunicaban los caminos. Pero en la medida en que se aprovecharon otras regiones más atractivas, como el valle de Aburrá, la necesidad de nuevos caminos se volvía obligante. En la medida en que éstos se abrían, como lo fue la terminación del camino del Nare durante la segunda gobernación de Silvestre, entre otros caminos que fueron abiertos desde todas direcciones hacia este centro provincial, durante todo el siglo XVIII, evidentemente constituyeron mayores posibilidades para el comercio y las comunicaciones de estos centros. Permitiéndoles avanzar más rápidamente que la antigua capital, que fue la que sufrió de una manera más intensa todas las crisis que generaban los irs y venires de la actividad minera, los cuales mantuvieron la provincia y las arcas reales económicamente muy pobres durante todo el siglo XVII y primera mitad del XVIII.

Las actividades económicas que se desarrollaban en la Antioquia colonial eran bastante limitadas, y eran, principalmente, la minería, la agricultura y el comercio. La minería fue la actividad base, la que atrajo a las personas a explorar nuevos territorios durante todo el periodo de la colonia. Esta actividad estuvo limitada por los pocos conocimientos que los colonizadores tenían en materia técnica para explotar las minas. Debido a esta limitación de carácter técnico, las minas, fueran aluviales o de veta, eran explotadas por temporadas cortas, ya que la precaria técnica sólo permitía explotar de una manera muy superficial los yacimientos, que luego se acababan rápidamente y los mineros se veían obligados a cambiarse de lugar en busca de nuevas riquezas.

Las tres actividades económicas estuvieron siempre relacionadas, y con la minería nómada iba la poca agricultura existente. La agricultura en la provincia de Antioquia tuvo un carácter marginal hasta ya bien entrado el siglo XVIII; los pocos tipos de productos que se cultivaban nunca tuvieron un carácter comercial y esto sólo cambiaría después de la década de 1780. Antes, esta actividad estaba destinada en pequeñas cantidades a permitir la subsistencia de la gente, ya que la actividad que acaparaba toda la atención económica era la minería.

Por otro lado, el comercio sería una actividad muy importante para el desarrollo económico de la región, ya que de él dependió por mucho tiempo el abastecimiento de su población y sus empresas. Debido a esta dependencia precisamente se lograron constituir grandes comerciantes que con su poder influyeron después en el destino del naciente país. La gran dependencia provincial del comercio de importación se vería favorecida al finalizar el periodo de la colonia, cuando las políticas de libre comercio se establecieron, primero en el reino y luego en la naciente república. Todas las ventajas que ofrecía la región del valle de Aburrá fueron aprovechadas también por los comerciantes, quienes se establecieron allí para abastecer su mercado interno cada vez en crecimiento, además de las regiones cercanas; luego ellos se vieron bastante favorecidos con los cambios ocurridos en las últimas décadas del siglo XVIII e incluso en el siglo XIX, lo que contribuyó a que fortalecieran su poder y así también creciera todos los días la llamada villa de la Candelaria.

Los acontecimientos en la Europa borbónica y sus consecuentes reformas coloniales, tuvieron un importante efecto en el desarrollo económico y social de la provincia, y en la consolidación de Medellín como el centro económico de la misma. Los resultados de los diagnósticos hechos por Silvestre y Mon y Velarde fueron esenciales para la configuración de la provincia del siglo XIX e incluso de parte del XX. Las reformas hechas en todos los sectores permitieron nuevos alcances para la región. La reforma en materia monetaria permitió la normalización de las transacciones comerciales y de los precios de los bienes en el mediano y el largo plazo, dando nuevas oportunidades a todos aquellos a quienes perturbaba de alguna manera el poder de control que daba a los comerciantes el trueque tradicional. Las reformas a la tenencia de la tierra y a la agricultura extendieron la frontera agrícola, facilitaron la adquisición de tierras, aunque también favorecían desigualmente a los pobladores fundadores de un lugar con respecto a los que llegaban después. También dieron nuevas oportunidades a muchos que no tenían antes su propia tierra y permitieron, además, establecer una base agrícola, que era muy importante que facilitara el desarrollo de la economía provincial y local, ya que permitía, junto con las reformas en la parte comercial, extender los núcleos poblacionales con cierta dinámica económica a otros lugares de la provincia. Con todo esto se podría pensar que el darles oportunidades a nuevos poblados podría opacar la actividad del valle de Aburrá como centro para toda la región, pero no fue así, ya que más bien creció su magnitud y poder en la medida en que crecían nuevos poblados y con éstos el mercado interno. Las reformas en el campo minero le dieron una importancia casi de carácter legal a la minería invasora, tan importante para la región. Las reformas administrativas obligaron a los oficiales a ser más honestos y eficientes, aunque, en esta materia los esfuerzos nunca serían suficientes. Todo el siglo XVIII fue fundamental para el fortalecimiento del poder en Medellín y para el crecimiento de su población y su actividad económica, pero las reformas borbónicas de finales del siglo XVIII le dieron el empujón final, ya que ayudaron a que se consolidara el proceso mediante la dinámica que tomó la economía colonial en estas últimas décadas.

Ya para el siglo XIX sólo sería cuestión de definiciones políticas el establecimiento de Medellín como capital, debido a que la dinámica económica había sido tal en las décadas anteriores que incluso la actividad colonizadora impulsada por Mon y Velarde tendría una de sus bases más importantes en Medellín y sus alrededores, desde donde partieron, al igual que desde Rionegro, Marinilla y Santa Fe de Antioquia, grandes flujos de personas desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX y más allá, hacia otros poblados y otras tierras, colonización que con el tiempo se extendería fuera de las propias fronteras de Antioquia, por todo el hoy denominado eje cafetero y la parte norte del Valle y del Tolima.

Finalmente, todos los acontecimientos de finales del siglo XVIII ayudaron a consolidar la posición y el poder de Medellín, ya que permitieron expandir las fronteras de la actividad económica que tenía en gran parte su base en dicha ciudad y sus alrededores, dándole mayor amplitud a un mercado provincial en formación.

No obstante, quedan muchos temas por explorar aunque no sean contemporáneos si tienen que ver con la formación económica del departamento; por ejemplo, cómo se dio

la adhesión de Urabá a Antioquia, qué significó este nuevo territorio en lo económico y lo social, o cómo se dio la formación industrial de finales del siglo XIX en adelante en Medellín, por qué en el valle de Aburrá, cuáles fueron las reales dimensiones del contrabando en tiempos de la colonia y sus verdaderos efectos sobre la economía, cuál fue la verdadera dimensión que alcanzó el mercado interno en la provincia, cómo se puede hacer un análisis histórico-económico de la provincia, que gire en torno a los productos básicos de consumo que sostenían el avance colonizador de los campesinos, como lo fue el maíz, por qué no se ha investigado a fondo la incidencia del maíz y de los movimientos comerciales internos que pudieron haber tenido más relevancia para el desarrollo de Medellín y sus alrededores, cuál ha sido el interés de los antioqueños por el Chocó, qué ha hecho desplazar el polo industrial enorme existente en Medellín por muchos años hacia otras regiones del país.

Las anteriores, pueden ser posibles campos para que nuevos interesados desarrollen futuras investigaciones que enriquezcan el saber económico, histórico y social de nuestra región.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MORALES, Víctor, *La sociedad colonial, 1580-1720*. En: Jorge Orlando MELO (director), *Historia de Antioquia*, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1988, pp. 52-68.
- ÁLVAREZ MORALES, Víctor, *Poblamiento y población en el valle de Aburrá y Medellín*. En: Jorge Orlando MELO (editor), *Historia de Medellín*, Bogotá, Compañía Suramericana de Seguros, 1996, pp. 57-84.
- BREW, Roger, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, Bogotá, Banco de la República, 1977.
- COLMENARES, Germán, *La economía y la sociedad coloniales, 1550-1800*. En: Jaime JARAMILLO URIBE (director), *Nueva Historia de Colombia*, tomo I, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 117-153.
- CÓRDOBA, Luis Miguel, *Cabildo y Autoridades en el Siglo XVIII*. En: Jorge Orlando MELO (editor), *Historia de Medellín*, Bogotá, Compañía Suramericana de Seguros, 1996, pp. 131-136.
- GONZÁLEZ, Margarita, *El resguardo minero en Antioquia*, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, núm. 9, 1979, p.17-37.
- JARAMILLO VELÁSQUEZ, Roberto Luis, *La otra cara de la colonización antioqueña: hacia el sur*, *Revista Extensión Cultural*, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, núm. 18, Dic. 1984, págs. 33-43.
- JARAMILLO VELÁSQUEZ, Roberto Luis, *De Pueblo de Aburráes a Villa de Medellín*. En: Jorge Orlando MELO (editor), *Historia de Medellín*, Bogotá, Compañía Suramericana de Seguros, 1996, pp. 106-121.
- JARAMILLO VELÁSQUEZ, Roberto Luis, *La colonización antioqueña*, en: Jorge Orlando MELO (director), *Historia de Antioquia*. Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1988, págs. 177-208.
- JARAMILLO VELÁSQUEZ, Roberto Luis y Verónica PERFETTI, *Cartografía urbana de Medellín, 1790-1950*, Medellín, Concejo de Medellín-Comisión Asesora para la Cultura, 1993.
- JARAMILLO, Roberto Luis, *Mercedes de Tierras en el Valle de Aburrá*, Corantioquia, Medellín, 2000.

- JARAMILLO URIBE, Jaime, *Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada*. En: *Ensayos sobre historia social colombiana*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1968.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, *La Economía del Virreinato, 1740-1810*, en: José A. OCAMPO (editor), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, FEDESARROLLO, Siglo XXI, 1987, pp.49-86.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, *Ideas para una caracterización socio-cultural de las regiones colombianas*, en: *Ensayos de historia social colombiana*, tomo II, Bogotá, Tercer Mundo, 1989, págs. 59-91.
- LÓPEZ TORO, Álvaro, *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. Medellín, Hombre Nuevo, 1979.
- MORENO de ÁNGEL, Pilar, MELO GONZÁLEZ, Jorge Orlando, *Caminos Reales de Colombia*, Bogotá, Fondo FEN Colombia, 1995.
- MÖRNER, Magnus, *La reorganización imperial en Hispanoamérica 1760-1810*, Boyacá, Ediciones Nuestra América, s.f.
- NIETO ARTETA, Luis Eduardo, *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. Editorial Tercer Mundo, Colección la Tierra, 1962.
- OSPINA VÁSQUEZ, Luis, *Industria y protección en Colombia 1810-1930*, Medellín, FAES, 1987.
- PARSONS, James, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1984.
- PATIÑO M., Beatriz, *Clases sociales y razas en Antioquia. Durante el siglo XVIII. Riqueza, pobreza y diferenciación social en la Antioquia del siglo XVIII*, Medellín, 1985. Mecnografiado.
- PATIÑO M., Beatriz, *La provincia de Antioquia durante el siglo XVIII*, en: Jorge Orlando MELO (director), *Historia de Antioquia*, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1988, pp. 69-90.
- PATIÑO M., Beatriz, *Medellín en el siglo XVIII*, en: Jorge Orlando Melo (editor), *Historia de Medellín*, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1997, pp. 137-165.
- PHELAN, John, *El pueblo y el rey*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.
- Real Cedula de Tierras del 2 De Agosto De 1780*, Anuario de Historia Social y de la Cultura, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, núm. 10, 1982, pp. 231-244.

- POVEDA RAMOS, Gabriel, *Historial Económica de Antioquia*, Medellín, Autores Antioqueños 1988.
- RESTREPO EUSSE, Álvaro, *Historia de Antioquia (departamento de Colombia) desde la Conquista hasta 1900*, Medellín, Imprenta Oficial, 1903.
- RESTREPO, José Manuel, “*Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada.*”, en: *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Historia, tomo 1, editorial Minerva, 1942.
- RESTREPO SÁENZ, José María, *Gobernadores de Antioquia*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1931.
- RESTREPO, Vicente, *Estudios de las minas de oro y plata de Colombia*, Bogotá, Banco de la República, 1952.
- ROBLEDO, Emilio, *Bosquejo biográfico del Señor Oidor Don Juan Antonio Mon y Velarde, Visitador de Antioquia 1785-1788*. 2 tomos, Bogotá, Banco de la República, 1954.
- ROBLEDO, Emilio, *Sucinta Relación de lo Ejecutado en la Visita de Antioquia por el Oidor Don Juan Antonio Mon y Velarde*, Separata del Tomo 12 del Archivo de economía Nacional, Publicaciones del Banco de la República, Bogotá 1954.
- ROBLEDO, Emilio, *Un Visitador de Antioquia en el Siglo XVIII*, Revista Ciudad de Medellín, 1955. No. 83. Marzo-Abril. p.9.
- RODRÍGUEZ, Pablo, *El calor de hogar en la Vieja Villa de la Candelaria*. En: Jorge Orlando MELO (editor), *Historia de Medellín*, Bogotá, Compañía Suramericana de Seguros, 1996, pp. 121-130.
- SAFFORD, Frank, *El ideal de lo práctico*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Ancora Editores, 1988.
- SILVESTRE, Francisco, *Relación de la Provincia de Antioquia*, Transcripción, introducción y notas por David J. Robinson, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, Ediciones Especiales, Vol. 4, 1988.
- SILVESTRE, Francisco, *Relación del Estado de la Provincia de Antioquia cuando le entregó a don Cayetano Buelta Lorenzana*, en: *Descripción del Reyno de Santafé de Bogotá*, Bogotá, Archivo Historial de Manizales, núm. 12, 1950.
- TOVAR PINZÓN, Hermes, *Grandes empresas agrícolas y ganaderas en el desarrollo de la economía colonial neogranadina durante el siglo XVIII*, Bogotá,

Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 1979.
Mecanografiado.

TOVAR PINZÓN, Hermes, *La lenta ruptura con el pasado colonial*, en: José A. OCAMPO (editor), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Fedesarrollo-Siglo XXI, 1987, pp. 87-116.

TWINAM, Ann, *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial de Antioquia 1763-1810*, Medellín, FAES, 1985.

URIBE de HINCAPIÉ, María Teresa, *Minería, Comercio y Sociedad en Antioquia. 1760-1800*. Revista Lecturas de Economía, No. 18 Septiembre- Diciembre, Medellín, 1985.

URIBE de HINCAPIÉ, María Teresa, y ÁLVAREZ GAVIRIA, Jesús María, *Las Raíces del Poder Regional: El Caso Antioqueño*. Editorial Universidad de Antioquia, Colección Señas de Identidad. Medellín, 1998.